

REVOLUCIÓN o GUERRA

#12

(número especial)

Revista del Grupo Internacional de la Izquierda Comunista (GIIC)

Julio 2019



Sobre el campo proletario y su futuro

Se inicia la batalla por la reconfiguración del campo proletario, el *partido en devenir*

Lucha por el partido

Informe sobre las actividades del GIIC para su 2a Reunión General

Informe del 1° Congreso de Emancipación – Nuevo Curso

Carta a Emancipación sobre su 1° congreso

Nuevos "puntos de unidad" del Gulf Coast Communist Fraction

Carta al GCCF sobre sus nuevos "puntos de unidad"

Lucha contra el oportunismo

Carta al grupo Internationalist Voice

Balance y perspectivas del 23° Congreso de la CCI :

Introducir el veneno de la teoría del parasitismo entre las fuerzas revolucionarias

Atolladero histórico y atolladero teórico : La teoría de la fase de Descomposición social (Fracción interna de la CCI, 2005).

E-mail : intleftcom@gmail.com, website : www.igcl.org

4 dollars/3 euros

Sumario

Sobre el campo proletario y su futuro

Se inicia la batalla por la reconfiguración del campo proletario..... 1

Lucha por el partido

Informe de actividades para la 2a Reunión General del GIIC.....3

Informe del 1° Congreso de Emancipación – Nuevo Curso.....13

Carta del GIIC a Emancipación sobre sur 1° Congreso.....16

"Puntos de unidad" del Gulf Coast Communist Fraction.....18

Carta del GIIC al GCCF sobre sus "Puntos de unidad"20

Lucha contra el oportunismo

Carta del GIIC al grupo Internationalist Voice.....22

Balance y perspectivas del 23° Congreso de la CCI :

Introducir el veneno de la teoría del parasitismo entre las nuevas fuerzas revolucionarias.....23

Atolladero histórico y atolladero teórico : La teoría de la fase de la descomposición social
(Fracción interna de la CCI, 2005).....26

Llamada a suscripción

Agradecemos a los lectores que comprenden y apoyan nuestra actividad de diferentes maneras: contribuciones escritas, materiales o financieras.

La publicación, impresión y envío de nuestra revista representa un esfuerzo financiero importante en relación a los escasos recursos con que contamos.

La evolución de la situación hacia enfrentamientos decisivos de clases, el conjunto de actividades de nuestra organización para el fortalecimiento de nuestra clase y su vanguardia (intervención en la clase, trabajo de reagrupamiento...), todo esto exige entre otras cosas, un esfuerzo financiero importante de nuestra parte.

Llamamos a todos nuestros lectores interesados por nuestro trabajo y los análisis que defendemos, a brindarnos su apoyo financiero mediante una suscripción, así como dando a conocer nuestra revista a su alrededor.

Aviso : No pudimos hacer verificar los artículos de este numero de la revista en español por compañeros de idioma español lo cual puede dificultar su lectura y, peor aún, provocar errores políticos. En tal caso, llamamos nuestros lectores a que se refieren a las versiones inglesa y francesa.

Esta revista es un número especial dedicado enteramente a la situación del campo proletario, es decir de las fuerzas políticas revolucionarias que se reivindican de la Izquierda Comunista Internacional. Retomaremos el hilo normal de nuestra revista y su frecuencia en octubre con un sumario más equilibrado que tratará de responder tanto a la situación como a las cuestiones a las cuales se enfrenta el proletariado internacional en sus luchas y los debates políticos y teóricos dentro de este campo que constituye, de hecho, el partido comunista mundial en devenir.

Se inicia la batalla por la reconfiguración del campo proletario, del partido *en devenir*.

¿Por qué dedicar un número entero de nuestra revista al estado de las fuerzas comunistas cuya influencia e impacto en la situación inmediata parecen tan débiles? Por un lado, porque como expresiones las más elevadas de la conciencia de clase¹, los grupos de la Izquierda Comunista Internacional son un elemento, producto y factor, de la situación mundial, de la evolución de la relación de fuerzas entre las clases. Que su influencia directa en las luchas proletarias y en la situación sea más o menos importante, a menudo insignificante a primera vista, no cambia el hecho de que son una expresión de la realidad de esta relación de fuerzas. Por otro lado, porque después de décadas de conformación (relativamente) estable, se está llevando a cabo una reconfiguración del campo proletario con el surgimiento de una nueva generación y nuevas fuerzas comunistas y con el relativo agotamiento de la vieja generación y de los grupos políticos que se habían desarrollado después de 1968.

La situación histórica actual, desde la crisis de 2008 y la exacerbación de las contradicciones capitalistas a todos los niveles, sobre todo a los de las rivalidades imperialistas y de los antagonismos de clase, también presiona cada vez más a este medio, en particular a sus fuerzas más dinámicas, a las *partidistas* que se insertan en la lucha histórica por el partido y el ejercicio político de la dictadura del proletariado. Exige más y mejor de estas fuerzas. Las confronta con sus responsabilidades. Pone de relieve sus puntos débiles y sus deficiencias. Y alienta el surgimiento de nuevas fuerzas y energías revolucionarias que buscan y encuentran en la Izquierda comunista una coherencia teórica y política y un marco programático para su compromiso. Así surgió en España Nuevo Curso², defendiendo brillantemente las posiciones de clase, desbordante de dinamismo – su blog publica prácticamente una toma de posición al día –, con un planteamiento político particular. Tras este, dirigidos y animados por su dinamismo, especialmente en España y en el continente americano, Sur y Norte, jóvenes militantes y grupos comenzaron a discutir y a reunirse. Una verdadera dinámica de discusión y reagrupamiento

se desarrolló entonces especialmente en torno a grupos, entre otros, como Workers Offensive³ y el Gulf Coast Communist Fraction⁴. Es muy natural que esta nueva generación de militantes sin experiencia se dirigiera hacia la Izquierda comunista internacional, y especialmente a su principal organización, la Tendencia Comunista Internacionalista (y en menor medida a nuestro propio grupo). Otros jóvenes camaradas de Estados Unidos también se han acercado a la llamada corriente "bordiguista" uniéndose a uno de sus grupos. Pero a su vez, como expresiones particulares del desarrollo de la situación, estas nuevas fuerzas interpelan y cuestionan a los grupos y corrientes históricas del campo proletario, poniéndolos directa y concretamente ante su responsabilidad y poniéndolos a prueba.

Dentro de este *campo proletario*, la llamada corriente "bordiguista" se dispersó en una multitud de pequeños grupos desde la explosión del Partido Comunista Internacional-Programa comunista a principios de la década de 1980. Las razones fundamentales para ello, más allá de las circunstancias inmediatas de la crisis organizativa de aquel época, se debían a la inadecuación de sus posiciones políticas básicas – apoyo a las luchas de liberación nacional, defensa del *sindicato rojo*... La Corriente Comunista Internacional entró abiertamente en un proceso oportunista desde al menos 2001, revisando una tras una sus posiciones básicas y el marxismo. Hoy en día, estas dos corrientes no pueden, por razones diferentes, y particularmente la CCI, responder a los cuestionamientos, necesidades y exigencias legítimas de las generaciones más jóvenes. Si los grupos más vinculados con la tradición de la llamada Izquierda "holandesa" – no siempre son *consejistas* – habían podido sobrevivir o incluso emerger, después de finales de los años sesenta, ahora han desaparecido y, de hecho, su marco programático no les permitía servir de polo en torno al cual nuevas fuerzas y, más ampliamente, el campo en su conjunto, se pudieran articular, o incluso reagruparse.

Hasta la fecha, sólo la TCI podía, y todavía puede, constituir este punto de referencia histórico, político y organizativo en torno al cual el resto del campo, del *partido en devenir*, puede y debe reunirse. Este punto – que venimos defendiendo desde nuestra constitución – es tanto más difícil de hacer prevalecer y comprender cuanto que la propia TCI se muestra muy reacia a asumir

1 . No podemos explicar aquí este punto que se refiere a la relación entre la conciencia de clase y el partido, por un lado, y el alcance de esta conciencia en la clase proletaria, por otro. (ver por ejemplo en francés (o inglés): <http://www.igcl.org/Sur-la-conscience-de-classe> et <http://www.igcl.org/Sur-la-Conscience-de-classe-2e-266>). Ambos no fueron traducidos al español.

2 . <https://nuevocurso.org/>

3 . <https://www.workersoffensive.org/>.

4 . <https://gulfcoastcommunistfraction.wordpress.com/>.

este papel, y a veces incluso le da la espalda. Sin embargo, este papel, este lugar, le es otorgado por la historia tanto por el vínculo orgánico directo – aunque ahora tenue – con el Partido Comunista de Italia desde su fundación como por el mero estado de las otras corrientes de la Izquierda Comunista. Por nuestra parte, no tenemos ni este vínculo orgánico, ni el *corpus programático*, ni la legitimidad y autoridad políticas, mucho menos la organización material – de la cual el número de miembros es sólo un aspecto – para poder reivindicar tal papel⁵. Reclamarlo hoy sería un error político que sólo podría dividir aún más este campo, dificultar su reagrupación y unidad *en proceso*, y desorientar a las nuevas generaciones y grupos.

Desafortunadamente, en lugar de fomentar el desarrollo de un medio abierto al debate y a la confrontación política, la política de reagrupamiento de la TCI en América del Norte se ha reducido muy rápidamente y se ha centrado sólo en estos elementos que ha pensado que podía integrar rápidamente en sus filas. Esta política fue incluso reivindicada en un artículo de la CWO en noviembre de 2018, en el punto más álgido de los debates que se estaban llevando a cabo en este nuevo medio: «*En todo el mundo está claro que toda una nueva generación está llegando a las posiciones de la Izquierda Comunista y planteando nuevos retos para organizaciones como la TCI. Establecer una posición revolucionaria clara aplicando el marxismo a la realidad contemporánea es nuestro punto de partida, pero no podemos limitarnos a eso. Como dijo Onorato Damen, "la política revolucionaria no puede limitarse a la de una máquina de escribir". Este no es el momento para fracciones o círculos de discusión. Es hora de formar núcleos de revolucionarios en todas partes y de reunirlos en la creación de un partido internacional e internacionalista en preparación para los inevitables conflictos de clase del futuro.*» (*The Significance of the German Revolution*⁶, traducimos y subrayamos).

De este modo, cortó el proceso abierto de debate político y clarificación que debería haberse desarrollado. Y abandonó a los camaradas y círculos que parecían no compartir todas sus posiciones, provocando a cambio un rechazo por parte de ellos de la propia TCI que ahora tenemos la mayor dificultad para combatir. *La naturaleza aborrece el vacío*. Es en este espacio liberado por la TCI y que nadie podía ocupar en su lugar, ni siquiera nosotros, que las principales fuerzas *antipartidistas* del momento, quienes abogan por la lucha contra la *descomposición* y el *parasitismo*, la CCI

y su *satélite en parasitismo*, *Internationalist Voice*, se apresuraron a introducirse para contaminar la reflexión y el trabajo de re-apropiación de estos jóvenes compañeros con medio del veneno destructivo, destruyendo los grupos comunistas y las convicciones políticas de los militantes, de la *teoría del parasitismo*.

Por lo tanto, nos encontramos en un momento decisivo de la lucha histórica por el partido, ciertamente en una etapa temprana de su proceso, cuyo resultado puede allanar el camino para el establecimiento de un campo proletario dinámico y renovado que tienda a su unidad o a una recaída en la división y el sectarismo. Fue precisamente en este momento crucial cuando Nuevo Curso-Emancipación celebró su 1º Congreso mientras nuestro grupo celebraba su 2ª Reunión General. Publicamos extractos del informe de actividades que adoptamos y que hemos concebido tanto como un informe de actividades del GIIC como del campo proletario como un todo. En particular, trata de advertir a todas las fuerzas *partidistas*, viejas y nuevas, a nosotros mismos por supuesto, pero también y sobre todo a la TCI, contra el peligro del *espíritu de círculo*, en particular tal como se expresa hoy en día a través de las redes sociales y de Internet, que obstaculiza el desarrollo del *partido en devenir*. El 1º Congreso de Emancipación marca su constitución como grupo político pleno – lo que es positivo y que acogemos con satisfacción – pero también adoptó una posición, sin duda prematura, ¡que reivindica una continuidad histórica con la... 4ª Internacional! Al mismo tiempo, el GCCF elaboró nuevos *Puntos de Unidad*, publicados aquí, tras el debate en el que participamos⁷ sobre su primera plataforma, a pesar de que era el blanco principal de la ofensiva sobre el parasitismo de la CCI.

Finalmente, y **en la medida en que la lucha por el partido y el reagrupamiento es también una lucha contra el oportunismo**, publicamos una carta a *Internationalist Voice* exigiendo que este grupo aclare su actitud en el campo proletario y nuestra posición sobre el 23º Congreso de la CCI. La acompañamos con un texto de la Fracción Interna de la CCI de 2005 publicado en su boletín #30, en el que se critica la teoría de la descomposición y se esboza el vínculo entre ésta y la llamada lucha contra el *clanismo* y el *parasitismo*. A las nuevas fuerzas: el campo proletario es también un campo de confrontación entre fuerzas opuestas debido a la constante penetración del oportunismo político. A todos: las fuerzas implicadas, una izquierda que todavía vacila y se busca a sí misma y una derecha oportunista y sectaria intentando de contaminar a todos con *la lucha contra los parásitos*, vienen identificadas. Nadie podrá escaparse de la batalla que se está lanzando. Pues mejor abordarla con determinación y decisión.

El GIIC, Julio 2019.

5 . Lo mismo se aplica a otros grupos o círculos, como Robin Goodfellow o *A Free Retriever Digest*, con diferentes posiciones y orígenes que afirman ser parte de la izquierda comunista y que, de hecho y en nuestra opinión, participan activamente "a su manera" y positivamente en la lucha histórica por el partido.

6 . <http://www.leftcom.org/en/articles/2018-11-23/the-significance-of-the-german-revolution>.

7 . Carta del GIIC (en inglés), octubre 2018.

Lucha por el partido

Como indicamos en la presentación de este número especial, el informe de actividades adoptado por nuestra 2ª Reunión General pretende ser un informe tanto para nuestro grupo como para el campo proletario en su conjunto. Creemos que nuestra experiencia y práctica organizativa es asunto de todos, y como tal pueden y deben ser criticadas si es necesario. Y afirmamos creer que pueden ser utilizadas para la reflexión tanto por las nuevas fuerzas y grupos comunistas que están emergiendo hoy en día como por los antiguos grupos y militantes del "viejo" campo proletario de los años sesenta y setenta. En particular, advertimos contra el espíritu de círculo tal como se expresa hoy, promovido por el uso y la ideología democrática propia de las redes sociales de Internet, y proponemos el método de partido para contrarrestarlo y superarlo, el mismo que Lenin presentó y defendió en su tiempo.

Informe de actividades para la 2a Reunión General del GIIC – junio 2019

«"¿Qué hacer?": tal es la pregunta que los socialdemócratas rusos se formulan con extraordinaria insistencia durante los últimos años. No se trata de elegir el camino a seguir (como sucedía a fines de la década del 80 y a principios de la del 90), sino de saber qué pasos prácticos debemos dar por un camino conocido y cómo darlos. Se trata de un sistema y de un plan de actividad práctica. Y debemos reconocer que este problema, fundamental para un partido realista [en lugar "de acción" en la versión francesa], sobre el carácter de la lucha y de sus métodos sigue sin resolver y suscita todavía serias divergencias [olvido de "entre nosotros"] que revelan una lamentable inestabilidad y vacilación del pensamiento. Por una parte, está muy lejos aún de haber muerto la tendencia "economista", que procura truncar y restringir la labor de organización y de agitación políticas. Por otra, sigue alzando orgullosamente la cabeza la tendencia del eclecticismo sin principios, que se adapta a cada nueva "moda", sin saber distinguir entre las necesidades del momento y las tareas fundamentales y necesidades constantes del movimiento en su conjunto» (Lenin, *¿Por donde empezar?*, 1901⁸).

En términos generales, la problemática al que se enfrentaban los revolucionarios rusos a principios del siglo 20 se vuelve a plantear ahora en los mismos términos para todo el campo proletario y, en particular, para sus componentes que se colocan entre las fuerzas de la Izquierda Comunista *partidista*, las que se colocan de manera decidida en la lucha por el partido comunista mundial. Aunque de forma "moderna", el reto permanente del *economismo*, del *a-politismo* y del *anti-partidismo*, por un lado, y, por otro, y de forma más inmediata, el peligro del *eclecticismo* teórico y político guiado por el *inmediatismo*, se vuelven a plantear hoy en día. El despertar de este último acompaña casi mecánicamente las inevitables reacciones y revueltas *sociales* y de clase alimentadas y provocadas por la

agudeza, la actualidad, la acción **presente** de la alternativa histórica *revolución proletaria o la guerra imperialista generalizada*. Tanto el *economismo* moderno como el *indiferentismo político*, por un lado, y el *eclecticismo* y el *inmediatismo*, por otro, afectan a la clase en su conjunto, especialmente cuando lucha o trata de luchar en masa – no podemos desarrollar en este informe – tanto como los revolucionarios. Estos son los retos que todo el campo proletario, lo que Nuevo Curso (NC⁹) llama *el partido en devenir*, ve levantarse ante él. Estas son las dos fallas y amenazas políticas de orden oportunista que pueden afectar, y ya afectan en parte, el campo proletario y dentro de él nuestro propio grupo, a menos que creamos y decretemos que estaríamos protegidos, vacunados, contra los virus de orden oportunista que inevitablemente afectan al medio comunista.

El balance de nuestras actividades desde la 1a Reunión general del grupo en julio de 2016 sólo puede establecerse en relación con la evolución de la situación histórica y las diversas cuestiones que ha presentado al proletariado y a los grupos comunistas – sabiendo que también estos últimos son parte integrante, productos y factores, de esta situación. (...).

A partir del pasaje a 2018 nos encontramos ante nuevos acontecimientos que marcan un momento relativamente diferente, una evolución significativa, de la situación histórica que analizamos como la entrada en un período de confrontación masiva entre las clases como preludio a la resolución, de un modo u otro, de la alternativa histórica. Este nuevo momento en el desarrollo de la lucha de clases puede *cuestionar*, o al menos requerir verificación de, nuestro análisis y comprensión general :

- En primer lugar, e incluso si sabíamos que la conformación del "viejo" campo proletario heredado de los años setenta y ochenta se vería inevitablemente perturbada, surgieron nuevas fuerzas comunistas de las que NC es la expresión y un factor, confrontando así directamente a los grupos históricos de la Izquierda comunista *partidista* con su responsabilidad histórica

8 . Hemos puesto entre [] la versión francesa, traducción diferente y olvido, que puede modificar el sentido político : <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas01-12.pdf>.

9 . <https://nuevocurso.org/>.

frente a esta nueva dinámica y frente a la cual la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI), la principal organización de este campo, comenzó por encerrarse en una actitud, o reflejos, **relativamente** sectarios hacia nosotros e inmediatistas frente a estas nuevas fuerzas ;

- luego, la polarización imperialista se exagera bajo la presión de la burguesía norteamericana, la política y el lenguaje de Trump – nada inesperado en sí mismo para nosotros – y China se convierte potencialmente y aparentemente en uno de los principales rivales imperialistas de Estados Unidos, mientras que Alemania y la Unión Europea parecen tener grandes dificultades para hacer frente a los desafíos que Trump les impone, y para emerger como un polo rival. Esto nos obliga a verificar, incluso a cuestionar, nuestro análisis presentado en nuestras Tesis sobre la situación internacional de 2013¹⁰ de que sólo Alemania pudiera aspirar a ser la cabeza de un polo imperialista, y luego de un bloque, oponiéndose al poder y al liderazgo norteamericanos en caso de apertura del camino hacia la guerra generalizada ;

- Por último, la reanudación de las luchas obreras y sociales que tuvieron lugar a lo largo de 2018 y que se caracterizó principalmente por una dinámica de lucha de masas proletaria en Irán, incluso en México, y por una expresión particular, de carácter interclasista, del estallido de antagonismos sociales con el movimiento de los *chalecos amarillos* en Francia – mientras la lucha de los trabajadores ferroviarios en la primavera de 2018 se había acabado sólo unos meses antes con una derrota importante. Los dos fenómenos *huelga de masa* y *chalecos amarillos*, sus respectivas características y las repercusiones internacionales que han encontrado, marcan el inicio de un período de confrontaciones masivas (y violentas) entre las clases.

De hecho, a partir de enero de 2018, (...) los principales acontecimientos de la situación mundial nos desafían y cuestionan relativamente (requieren verificación de) nuestras orientaciones y nuestra comprensión de la situación histórica. Esto es cierto tanto para nuestro grupo como para todo el campo proletario. (...) A partir de ese año surgieron una serie de nuevas cuestiones y es necesario comprobar más de cerca si conseguimos cumplir el mandato de 2016 en respuesta a estas nuevas condiciones, si este podía responder a los cambios de la situación y, sobre todo, si el grupo en su conjunto consiguió tener en cuenta los cambios y adaptar, si era necesario, nuestros ejes de intervención.

1) Frente a los cambios en curso, ¿hay necesidad de una nueva orientación para el GIC?

Por lo tanto, podemos interrogarnos si la evolución de la situación, la entrada en un período de confrontaciones

masivas entre las clases, no requiere una ruptura, al menos una evolución significativa de nuestras actividades y de sus prioridades, tal como fueron definidas y adoptadas por la anterior Reunión General de 2016 :

*« Sin embargo, sigue existiendo una cierta fragilidad "objetiva" debido tanto a la situación histórica – las dificultades del proletariado para encontrar la vía revolucionaria del comunismo – como a las debilidades particulares del campo proletario. Es en esta situación y en este medio, los dos llamados sin duda a cambiar de manera brutal, donde debemos hacer vivir a nuestro grupo y desarrollar su presencia para ser un factor activo en la lucha por el partido. Para ello, siendo vigilantes y presentes en las luchas cotidianas, debemos situar todas nuestras actividades dentro de una visión a largo plazo – la única que realmente nos permita estar más presentes y ser más eficaces en las luchas cotidianas. En particular, es necesario integrar la relación dinámica permanente entre la vida interna y la intervención, sabiendo que hoy, y en última instancia, es la vida interna (incluso **comprendida como vida interna del campo proletario**) la que define la intervención, su contenido y su nivel, y garantiza su contenido de clase y su regularidad, así como la posibilidad de aceleración. [Así], la dimensión de la vida política interna sigue siendo decisiva para el fortalecimiento y el desarrollo del grupo y su unidad » (Révolution ou Guerre #6, 2016, Rapport d'activités pour la Réunion Générale du GIGC¹¹, no ha sido traducido al español).*

¿ Invierten los cambios que ocurrieron con el 2018, la relación entre la vida interna y la intervención externa tal como la definimos en el 2016 ? La cuestión es tanto más relevante cuanto que la TCI, aunque se base en premisas teóricas y políticas ligeramente diferentes (no compartimos exactamente la misma visión de la lucha por el partido), parece defender una orientación diferente :

*« Está claro que una nueva generación está emergiendo en el mundo sobre las posiciones de la Izquierda Comunista y planteando nuevos retos para organizaciones como la Tendencia Comunista Internacionalista. Establecer una posición revolucionaria clara aplicando el marxismo a la realidad contemporánea es nuestro punto de partida, pero no podemos limitarnos a ello. Como dijo Onorato Damen, la política revolucionaria "no puede limitarse a una máquina de escribir". **Este no es el momento para fracciones o círculos de discusión.** Es hora de formar núcleos revolucionarios en todas partes y de converger hacia la creación de un partido revolucionario internacional e internacionalista en vista de los inevitables conflictos de clase del futuro » (TCI, The*

11 . <http://igcl.org/Rapport-d-activites-pour-la> o en inglés : <http://igcl.org/Activities-Report-for-the-IGCL>

10 . <http://igcl.org/Tesis-sobre-la-situacion-historica>.

Significance of the German Revolution, nov. 2018¹², subrayamos y traducimos).

El artículo, escrito por un miembro de la CWO, el grupo británico de la TCI, rechaza claramente las "fracciones o círculos de discusión". Más allá del rechazo de la forma organizativa en sí misma y más grave, el artículo subestima, ignora, y de hecho rechaza, cualquier proceso de confrontación y clarificación política como medio central y momento esencial de la lucha por el partido. Sin embargo, este proceso de confrontación y clarificación política – que debe estar abierto al campo proletario en su conjunto – es, en contra de esta visión, la necesidad central del momento actual: **armar políticamente y teóricamente** a la nueva generación que viene, vinculándola a la Izquierda comunista precisamente en estos dos niveles; y no tratar de *ganar a sí mismo* en un planteamiento inmediatista con la esperanza de que la mera adherencia baste a este armamento teórico-político – ¡si fuera tan simple! Otros compañeros o grupos, en particular Nuevo Curso, notaron una tendencia fatalista, incluso de pasividad, en nuestro último comunicado sobre los *chalecos amarillos* del 27 de enero 2019¹³:

« Por eso diferimos del fatalismo que intuimos en las frases finales de la declaración que reproducimos abajo. Es cierto que la debilidad de los comunistas en las luchas actuales refleja "la relación de fuerzas internacional e histórica presente entre las clases"... pero como en toda relación dialéctica, su solución verdadera es la afirmación de su contraria: si los comunistas queremos transformar la relación de fuerzas entre clases debemos comenzar por enfrentar nuestra propia debilidad a partir de los elementos a nuestro alcance » (Nuevo Curso, *Los chalecos amarillos tres meses después*, 30 de enero 2019¹⁴).

Este cuestionamiento crítico de NC – cuyo espíritu y contenido compartimos en sí mismo – también se ha expresado en varias ocasiones y de diversas formas en nuestras filas. Y a pesar de su identificación y mención en varias ocasiones, no hemos podido debatirlo abiertamente y con claridad. (...).

Así que, más allá de las cuestiones inmediatas y coyunturales, y en la medida en que la cuestión, incluso la crítica, se plantea tanto en el campo proletario como dentro de nosotros mismos, es legítimo cuestionar la orientación que debemos definir hoy: **¿ no es hora de que la dimensión de la intervención dicte y determine ahora, y a diferencia del período anterior, todas nuestras actividades ?**

2) Utilizar el método del partido para debatir y definir nuestras orientaciones

Es difícil mantener y desarrollar un *método de partido* en un grupo muy pequeño como el nuestro cuya foto, la realidad inmediata, es la de un pequeño círculo. De hecho, es una gran parte, si no la totalidad, del campo proletario que vive como un conjunto de círculos debido a la dispersión, el eclecticismo, el espíritu de capilla, el informalismo, el peso del individualismo que prevalecen en su seno. Incluso el funcionamiento y la intervención de su organización principal, la TCI, que sin embargo está vinculada *orgánicamente* con el PC de Italia y la Izquierda comunista de Italia, sufre del peso de un informalismo relativo, del personalismo e individualismo, y por lo tanto del espíritu de círculo¹⁵. En cierto modo, y sin hacer de ello un absoluto o un *copiar-pegar*, de nuevo podemos trazar un paralelo con la situación a la que se enfrentaban los revolucionarios socialdemócratas rusos a principios del siglo 20. Al menos debería servirnos como experiencia y referencia:

« Nuestro movimiento, tanto en el sentido ideológico como en el sentido práctico, de organización, adolece más que nada de dispersión, de que la inmensa mayoría de los socialdemócratas están absorbidos casi en absoluto por una labor puramente local, que limita sus horizontes, el alcance de su actividad y su aptitud y preparación para la clandestinidad » (Lenin, *ibidem*).

No hay duda de que algunos, no importa que sean aun muchos, se burlarán de nuestra aspiración y pretensión para utilizar este *método de partido*. Somos pocos, muy pocos, demasiado pocos, que se reivindican hoy de este, incluso dentro del propio campo proletario. Sin embargo, el uso desmesurado e incontrolado de los nuevos medios de comunicación, redes y networks de la *Web 2.0* fomenta la difusión de la ideología democrática burguesa y pequeñoburguesa y de los males que afectan al conjunto de estas fuerzas, incluidas las que se reclaman de la Izquierda comunista, así como a las nuevas generaciones sin experiencia. Se le puede caracterizar como *el espíritu de círculo versión 2.0*. Defender el método del partido y su ilustración en nuestra práctica es una de las tareas que nuestro grupo

15 . Dejamos de lado la CCI, que se ha convertido en una secta, sin esperanza de retorno ahora, y que se ha marginado en gran medida, o incluso se ha dejado fuera de juego, del campo proletario debido a sus posiciones oportunistas – la descomposición –, la negación de sus principios políticos – por ejemplo, el abandono de la alternativa histórica *guerra o revolución* – y sus orientaciones sectarias y destructivas – destruyendo a los demás componentes del campo proletario, comenzando por la TCI (ex-BIPR). Véase http://fractioncommuniste.org/esp/bci06/bci06_4.php y http://fractioncommuniste.org/esp/bci07/bci07_7.php . Extracto de la resolución propuesta: « lo que importa es **desacreditar al BIPR ... que desaparezca en el plano político**. Si esta política conduce a su **desaparición física, tanto mejor** » ; “hay que utilizar las dificultades del foro del BIPR para **desacreditarlo** »...

12 . <http://www.leftcom.org/en/articles/2018-11-23/the-significance-of-the-german-revolution>.

13 . <http://igcl.org/Luchas-obreras-y-revuelas>.

14 . <https://nuevocurso.org/los-chalecos-amarillos-tres-meses-despues/>.

debe plantearse ante la nueva generación de revolucionarios que está emergiendo y que tiene dificultades por romper con la práctica democrática, individualista, subjetiva y emocional de las redes sociales. En resumen, sin hacer un paralelo absoluto con el pasado, **la lucha contra los círculos es de plena actualidad y está al primer plano de la lucha por el partido.**

En nuestro caso, y para preparar la Reunión General, nuestro congreso de organización, el *método de partido* requiere la identificación de las tendencias políticas antes mencionadas y que se enfrentan, al menos potencialmente, tanto en nuestras propias filas como en el campo. Porque son expresiones más o menos asertivas de tendencias contradictorias dentro del campo proletario en su conjunto y, al mismo tiempo, el reflejo y la expresión, indirecta y directa a veces, de las contradicciones y dificultades a las que se enfrenta el proletariado internacional, particularmente en sus luchas. Podemos definir las y resumirlas – y no reducirlas – a las vacilaciones y debilidades que la clase revolucionaria experimenta para apoderarse de la dimensión política de sus luchas oponiéndose y enfrentándose a las diversas fuerzas, principalmente sindicales y políticas, del aparato estatal capitalista ; es decir, una y otra vez el peligro del apolitismo, del indiferentismo político, del economismo moderno encarnado por el *consejismo*.

« Hemos dado el primer paso, hemos despertado en la clase obrera la pasión por las denuncias de carácter "económico", de los atropellos cometidos en las fábricas. Debemos dar el paso siguiente: despertar en todos los sectores del pueblo con un mínimo de conciencia la pasión por las denuncias políticas. » (Lenin, *ibidem*).

No se trata en sí mismo de hacer de cada matiz un debate y una confrontación definitiva que lleve a caracterizaciones políticas precipitadas y a *condenar* a nadie, y menos aún a escisiones sistemáticas ; por el contrario, se trata de establecer los términos y las condiciones para una clarificación política la más amplia posible y la superación de estas oposiciones ; oposiciones latentes en nuestro caso y oposiciones que no se desarrollan hasta el punto de que tales miembros las personifiquen, las lleven a cabo y las materialicen de manera específica ; oposiciones más o menos abiertas y expresadas entre los grupos del campo proletario.

La dificultad de utilización del *método* que busca identificar y *polarizar* las diferencias y los debates se hace aún más difícil en un grupo muy pequeño cuya imagen y realidad inmediata es la de un círculo. Es difícil no "personalizar" los debates en un grupo de unos muy pocos miembros. Razón de más para aferrarse y practicar, tratar de practicar y desarrollar el método de partido : « *Una vez miembro del partido, (...) estoy obligado a no limitarme a un "tengo confianza" o "no*

*tengo confianza" sin más control, sino a reconocer que debo responder de mis decisiones, como en general toda parte integrante del partido debe responder de las suyas ante el conjunto del mismo ; estoy obligado a seguir la vía formalmente prescrita para expresar mi "desconfianza", para hacer triunfar las ideas y los deseos que emanan de esta desconfianza. Nos hemos elevado ya de la "confianza" incontrolada, propia de los círculos, al punto de vista de un partido, que exige la observancia de procedimientos controlados y formalmente determinados para expresar y comprobar la confianza. » (Lenin, *Un paso adelante, dos pasos atrás*, 1904¹⁶). En nuestro caso, nuestra capacidad – señalada en la 1ª Reunión general de 2016 – de enviar e intercambiar regularmente informes de discusión o cartas con argumentos – y no mensajes instantáneos específicos de las redes – que se responden unos a otros proporciona los medios esenciales y el marco organizativo para fundar y desarrollar nuestros debates, incluidos los debates contradictorios, sobre documentos escritos, hechos materiales – y no sobre impresiones subjetivas y/o personales. (...).*

3) Un informe de *continuidad* y no de *ruptura*

Es la primera opción e orientación que el informe propone que la Reunión general adopte. Sin embargo, hoy, ante la significativa evolución de la situación, incluidas las fuerzas comunistas, es necesario precisar la fórmula de nuestra Reunión General de 2016 : **la dimensión de la vida política en el campo proletario en su conjunto** sigue siendo decisiva para el fortalecimiento y el desarrollo de este campo y su unidad, del que nuestro grupo es una parte y un factor.

¿ Por qué una elección así cuando la interrogación sobre una ruptura es legítima ? Al mismo tiempo que la situación mundial y sus retos históricos se aclaran ; que la clase capitalista se ve obligada a redoblar sus ataques y a iniciar y generalizar una verdadera guerra de clase contra el proletariado ; que minorías obreras surgen en las luchas inevitables que surgen en reacción y cuestionan cada vez más el futuro del capitalismo y la necesidad de una nueva sociedad ; e incluso a medida que surgen nuevas fuerzas comunistas y que una nueva dinámica sacude el orden y la conformación del viejo campo proletario y, en particular, las fuerzas *partidistas* en su seno ? A primera vista, todo parece apoyar la tesis de la CWO según la cual « *este no es el momento para fracciones o círculos de discusión. Es hora de formar núcleos revolucionarios en todas partes y de converger hacia la creación de un partido revolucionario internacional e internacionalista en vista de los inevitables conflictos de clase del futuro* »¹⁷ ; que lo

16 . <https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe3/lenin-obras-1-3.pdf>.

17 . Este enfoque y visión de las prioridades del momento no es específico de la TCI ni de su rama británica, la CWO. Otros

inmediato, la hora, es a ganar y reagrupar lo antes posible las energías proletarias para poder influir directa y masivamente, incluso dirigir, las luchas proletarias a riesgo, de lo contrario, que fracasen sistemáticamente y no logren cambiar la dinámica de la relación de poder entre las clases...

Este enfoque presenta dos errores : por un lado, en la relación partido-clase que ve – o reduce – la solución del problema en la influencia inmediata de los revolucionarios, del *partido*, en la clase independientemente del curso real – es decir político – de la relación de fuerzas entre las clases (cf. nuestros comentarios críticos a las posiciones de la TCI en RG #10 y 11) ; y por otro lado, no toma en cuenta un factor esencial de esta relación de fuerzas, de su curso o dinámica : la realidad actual del propio campo proletario – marcado por su aislamiento, debilidad y dispersión –, de la Izquierda comunista y de los grupos políticos que la reivindican, como las expresiones más elevadas de la conciencia de clase. Los dos errores presentan el peligro de caer en una especie de voluntarismo – que se debe distinguir de la voluntad y de la convicción políticas – y de inmediatismo – esperando resultados inmediatos –, aquí la adhesión de simpatizantes y miembros, y de fundar las orientaciones en estas esperanzas independientemente del curso real de las luchas proletarias. Y, si estas expectativas no se confirman – lo que es muy probable para el futuro inmediato –, el desconcierto y, luego, la desmoralización política a menudo resultan de ello ¹⁸. (...).

Por lo tanto, es un verdadero combate que debemos librar en el campo proletario como un todo contra estas expresiones de inmediatismo, que no pueden dejar de redoblar ante la aceleración y el agravamiento de los antagonismos de clases y de las características, incluidas las dificultades, específicas del proceso de *huelga de masa* en el período actual. La aceleración y la agravación ofrecerán la tentación de la *expectativa impaciente* y, por lo tanto, la búsqueda de éxitos inmediatos, especialmente en términos de influencia directa en la clase o la membresía militante, en lugar del fortalecimiento de la unidad política, teórica y programática internacional del *partido en devenir*. Sin embargo, este peligro de inmediatismo se ve agravado por el peso del espíritu de círculo y del informalismo que tiende a prevalecer en su forma moderna 2.0 y que ya hemos señalado anteriormente. Esta atmósfera general

tienden a compartirlos, como en ocasiones Nuevo Curso – aunque no siempre en los mismos términos – u otras fuerzas nuevas y jóvenes que *tienden espontáneamente* a fijar su horizonte político en el corto plazo y en el inmediato.

18 . El *inmediatismo* en las filas obreras y especialmente entre los pequeñoburgueses de hoy presenta otros riesgos para los proletarios y los elementos combativos llamados *radicales* : la idealización del radicalismo y aventurismo izquierdista y la apología, de una forma u otra, de la violencia minoritaria tipo black bloc, o incluso terrorista.

de inmediatez, hecha de *posts* instantáneos, directos y, con demasiada frecuencia, reducida a la subjetividad y a la emoción individual en lugar de la reflexión sistemática, metódica, colectiva, centralizada y, por tanto, organizada, o sea *el método de partido*, ejerce una presión sobre todos los grupos históricos de la Izquierda comunista, y también sobre nuestro propio grupo, al que debemos intentar resistir apegándonos y reapropiándonos de las experiencias pasadas del movimiento obrero.

4) Al centro de nuestras actividades : la revista *Revolución o Guerra*

«A nuestro juicio, el punto de partida de nuestra actividad, el primer paso práctico hacia la creación de la organización deseada y, por último, el hilo fundamental al que podríamos asimos para desarrollar, ahondar y ampliar incesantemente esta organización debe ser la fundación de un periódico político para toda Rusia. Necesitamos, ante todo, un periódico. Sin él será imposible desplegar de modo sistemático una propaganda y una agitación que se atengan con firmeza a los principios y abarquen todos los aspectos. (...).

La misión del periódico no se limita, sin embargo, a difundir ideas, a educar políticamente y a conquistar aliados políticos. El periódico no es sólo un propagandista colectivo y un agitador colectivo, sino también un organizador colectivo. (...) Con la ayuda del periódico, y en ligazón con él, se irá formando por sí misma una organización permanente, que se ocupe no sólo en la labor local, sino también en la labor general regular; que habitúe a sus miembros a seguir atentamente los acontecimientos políticos, a apreciar su significado y su influencia sobre los distintos sectores de la población, a concebir los medios más adecuados para que el partido revolucionario influya en estos acontecimientos » (Lenin, ¿ *Por qué empezar ?*, op.cit., subrayamos).

Podemos establecer un paralelo entre el papel central que Lenin atribuía a la publicación regular de un periódico y cuyos argumentos se desarrollan en *¿Qué hacer?* y el desarrollo de nuestra propia *organización colectiva*. Desde la creación del GIIC, todas nuestras actividades se han basado en nuestra revista. Gran parte de la evaluación de las actividades del grupo puede y debe basarse en el rasero de *Revolución o Guerra*, nuestra publicación regular, frecuencia regular respetada y confirmada, y en su contenido político, análisis, orientaciones, posiciones, pero también en artículos de otros grupos o simpatizantes y debates públicos realizados. Nuestro periódico no sólo es un *organizador colectivo* a nivel técnico o en términos de funcionamiento del grupo para su producción, selección de resúmenes, ensayos, traducciones, discusiones de borradores de artículos, etc., **sino también, y sobre**

todo, a nivel político como el principal factor de homogeneidad y unidad política del grupo. (...).

[Sigue aquí un balance más preciso de la revista y de su realización práctica que no reproducimos, nota de la Redacción]

En resumen, el contenido y las orientaciones políticas de nuestra revisión expresan con bastante precisión la dinámica misma de nuestro grupo, sus fortalezas y debilidades, y los temas que enfrenta y trata de abordar, así como los del campo proletario en su conjunto. Su publicación regular, que nunca ha sido negada, se ha convertido en un acervo que debe consolidarse aún más. Pero sobre todo, la 2ª Reunión General de nuestro grupo debería considerar la evolución de nuestra revisión desde... 2018. Hasta entonces, era esencialmente la revista del GIIC cuya orientación principal era « *tanto para impulsar el reagrupamiento y la polarización en torno a la Tendencia Comunista Internacionalista como para luchar contra las manifestaciones de oportunismo y sectarismo dentro del campo, especialmente contra las tendencias "antipartidistas" y a-políticas* » (Resolución sobre la constitución del GIIC, 2013, RG #1, nada más en inglés y francés). Desde el surgimiento de nuevas fuerzas, Nuevo Curso, el GCCF y Workers Offensive en Estados Unidos, o los camaradas reunidos en torno al *Free Retriever Digest* en Holanda, nuestra revista no duda y debe reproducir las posiciones y aportes que estos grupos hacen, no sólo para "utilizarlos por cuenta propia" – unir y racionalizar los esfuerzos conjuntos –, sino también y sobre todo para promover y desarrollar lo mejor posible la expresión la más unida y efectiva de la Izquierda Comunista a nivel internacional. Debemos pues continuar a desarrollar nuestra orientación de apertura a las demás fuerzas del campo en, y por medio, de la revista para que **sea, tanto como sea posible, una revista del campo proletario como un todo, una herramienta para los debates y las clarificaciones; pero también par que la Izquierda comunista hable de una sola voz cuando es posible. En breve, que sea un medio y un momento del combate por el partido.**

El desarrollo de esta ampliación o apertura de la publicación requiere de nosotros un mayor control político y una vigilancia permanente contra cualquier concesión al eclecticismo teórico y político. Por lo tanto, será necesario fomentar las posiciones internacionalistas sobre los grandes acontecimientos (como fue el caso de la cuestión catalana o la huelga de masas en Irán) y las cuestiones que suscitan debates y puntos teóricos y políticos que hay que aclarar (como fue el caso para la relación partido-clase, la alternativa histórica, el período de transición...). **El fortalecimiento de la lucha por nuestra homogeneidad y unidad política, el fortalecimiento de la dimensión vida interna, es la condición para poder llevar a cabo esta propuesta de apertura y expansión, de extensión de la intervención**

de la revista en el campo en su conjunto y en la clase de la manera más útil y efectiva posible para la lucha por el partido ; es decir, en el sentido del reagrupamiento y de la unidad política, como un momento de la lucha por el *partido*, y no en el sentido del eclecticismo y del democratismo, como un momento de dilución y liquidación del *partido*.

5) Funcionamiento interno y método de partido

Sin duda, *Revolución o Guerra* es nuestro *organizador colectivo* para utilizar la expresión y, esperamos, el *método de partido* propuesto por Lenin en su tiempo. De hecho, nuestra publicación centraliza (sintetiza) y materializa todas nuestras actividades y les da un ritmo, una dinámica, regular y permanente. Sin embargo, sólo una actividad y movilización colectiva permanente puede establecer y desarrollar la presencia política efectiva de un grupo comunista y, al mismo tiempo, permitirle acelerar y enfrentar cualquier acontecimiento imprevisto o repentino en la situación.

Su realización en términos de contenido político y de elección editorial nos obliga a mantener y desarrollar al máximo una vida interna permanente que la voluntad individual de los miembros por sí sola no bastaría para garantizar, ni mucho menos. (...) Como resultado de nuestra realidad material, número de miembros, como círculo, el peso de las responsabilidades y convicciones individuales es aún más importante y hace que este logro sea más frágil. El *método de partido*, hecho más necesario por las condiciones de nuestra vida cotidiana, requiere un esfuerzo y una vigilancia redoblados contra las expresiones y las tentaciones, y otras *facilidades* aparentes, diversas y variadas, colectivas e individuales, del espíritu de círculo. (...).

¿Suma de redactores individuales o hacia un redactor colectivo?

En una reunión, un camarada expresó la opinión de que pensaba que él no tenía « *la capacidad de redacción para formar parte de un "comité de redacción"*. Sin embargo, puede hacer el trabajo técnico (*corrección de pruebas, correcciones, etc.*). Sugiere que son [los otros camaradas] *los que deberían estar a cargo de tal comité* » (ver el informe del 14 de marzo de 2019).

Detengámonos un momento sobre este punto y *polaricemos* el debate subyacente sin personalizarlo. Este enfoque y comprensión de la relación del militante con las actividades que debe llevar a cabo la organización – que no puede limitarse aquí al mero trabajo de un *comité de redacción* – *tiende* a ignorar la dimensión colectiva y centralizada de todas las actividades de un grupo comunista, y *a fortiori* del partido. Es cierto que no todos sus miembros tienen las mismas "habilidades", "cualidades", "predisposiciones" o "atracciones" individuales y que el cuerpo colectivo debe utilizar al máximo las fuerzas a su disposición para

llevar a cabo sus tareas y la lucha de clases. En este sentido y a primera vista, puede parecer obvio que es mejor tener un "buen redactor" que un "mal redactor". Pero la cuestión fundamental no es técnica, aquí la capacidad de escribir, allí traducir o dominar una lengua extranjera, o ser un buen orador, propagandista o agitador, etc. Es **sobre todo y ante todo** política, y por lo tanto también colectiva. Además del hecho – curioso en sí mismo pero sobre todo peligroso desde el punto de vista de las relaciones políticas fraternas y de la participación de cada militante – de mantener a uno de los pocos miembros fuera de la actividad central del grupo (de hecho el comité de redacción es el grupo como un todo), dejar la responsabilidad política – y no técnica o práctica – de una actividad particular a "especialistas" o a un cierto tipo de militantes no es el concepto que los comunistas deben desarrollar en términos de centralizar las actividades y realizar las tareas. Una cosa es dar un mandato, permanente o no, dependiendo de la situación, a un organismo en particular, central o no, o a uno o más delegados ; otra es "retirarse" de una tarea colectiva a riesgo de "especializarse" en otra o de terminar sin involucrarse y desmoralizarse. En un caso, el mandato otorgado hace que el compañero con el mandato rinda cuentas al colectivo ante el cual es responsable, y tenemos así una centralización efectiva del trabajo militante de acuerdo con el *método del partido*. En el otro caso, tenemos un repliegue individual en el espíritu de círculo y una formalización, si no una teorización, de una división del trabajo dentro del partido que conduce al federalismo y al autonomismo, luego a la especialización individual y a la división política. En un caso, tenemos una confianza política que puede ser establecida, desarrollada y verificada sobre la base de un mandato ya que « *debo responder de mis decisiones (...) ante todo el partido* » (Lenin, op. cit.) y así, entre otras cosas, proporcionamos las condiciones políticas, incluyendo el marco organizativo apropiado, para que tal o cual miembro desarrolle **también** nuevas capacidades "individuales"; aquí, editoriales. En el otro, la supuesta falta de confianza en sus propias capacidades **individuales**, como punto de partida de la reflexión, y la *renuncia* o incluso la dimisión ante esta tarea colectiva, que resulta de ella, considera el problema desde el individuo militante, y lo reduce a él – y no desde el colectivo organizado, el *partido*. Le da la espalda al método de partido y tiende a considerar la organización política comunista como una suma de individualidades y no como un cuerpo colectivo ; aquí como una suma de redactores individuales y no, tendencialmente por supuesto, como un redactor colectivo.

El informe propone que todos los camaradas del grupo, tal como existe hoy en día, participen activamente en el comité de redacción, lo que no significa que se deba decretar que todos los camaradas

tienen que escribir al menos un artículo por cada número. Esto significa que todos los compañeros se preocupen en todo momento, a diario, de la realización de la revista en su conjunto – porque recibirán el mandato de la Reunión General y *"tendrán que rendir cuentas a todo el partido"* – y que cada uno de ellos contribuye a ella *según su capacidad* de la misma manera y con la misma responsabilidad que los demás miembros. El principio que debe guiar a cualquier *comité de redacción*, y al propio partido, es el del proceso que tiende y pretende **pasar de un colectivo de redactores a un redactor colectivo**. Aunque no se decreta porque depende estrechamente de la homogeneidad y de la unidad política *en devenir* – por lo que todavía es necesario "firmar individualmente" algunos artículos –, es, sin embargo, el objetivo y el *espíritu* que deben guiar el trabajo editorial y la realización de las publicaciones ; y el principio que debe definir el *método de partido* que debe ser utilizado y desarrollado por cualquier comité de redacción.

¿ Cómo luchar contra la inevitable heterogeneidad interna para reducirla al máximo ?

Por supuesto, tampoco se trata que el cuerpo colectivo organizado y centralizado que es el *partido*, imponga por la fuerza a los miembros tareas para las que no se sienten adaptados o para las que no tienen apetencia, al menos inicialmente. La política de la *conminación*¹⁹, que consiste en obligar a un camarada a realizar una determinada tarea de la que no está convencido, no es un modo de funcionamiento útil para la organización comunista porque no es eficaz. Un camarada que no está convencido de una tarea o de una orientación política tendrá mayores dificultades para llevarla a cabo, probablemente lo hará mal, y a la larga correrá el riesgo de perder la confianza en el colectivo organizado, en sus propias convicciones y, finalmente, de desmoralizarse. En este caso, el *método del partido* consiste en que el colectivo asume la tarea lo mejor que pueda y finalmente convenza al camarada de que tiene un lugar pleno en su realización – ¿ no es éste el método que los trabajadores en huelga o en lucha tienden a usar *espontáneamente* cuando organizan su lucha ellos mismos (y no los sindicatos) ? No siempre es muy rápido, su solución ciertamente no es la más inmediata desde el punto de vista formal (o formalista), pero no hay otra desde el punto de vista comunista ; es decir, desde el punto de vista de la eficacia de la lucha proletaria. También en este nivel, la búsqueda *voluntarista* y la impaciente expectativa de resultados inmediatos son a menudo en vano y terminan siendo contraproducentes y, en última instancia, peligrosas.

Insistimos en este falso método de *conminación* porque a menudo se encuentra en la historia del movimiento

19 "injonction" en francés. El diccionario nos da "orden expresa", "conminación", "exhortación"...

obrero y sus organizaciones revolucionarias. Por poner sólo un ejemplo, fue precisamente un medio utilizado primero por el oportunismo zinovievista, luego sistematizado por el estalinismo triunfante, para destruir y corromper las convicciones de muchos militantes, obligándolos a realizar tareas y defender posiciones políticas de las que no estaban convencidos e incluso con las que no estaban de acuerdo²⁰. Una vez más, fue el mérito de las Izquierdas, y especialmente la Izquierda del PC de Italia, de haber combatido contra estas prácticas tanto en la lucha organizativa inmediata como a nivel teórico y político (cf. Tesis de Lyon de la Izquierda del PC de Italia, 1926²¹, por ejemplo). Este punto sin duda tendrá que ser discutido y aclarado porque nos parece que una tendencia, ciertamente muy relativa y limitada, hacia la *conminación* – o una especie de voluntarismo – puede a veces expresarse entre nosotros hacia el campo proletario o incluso hacia la intervención en la clase, y es causada en gran parte por la decepción ante la falta de resultados inmediatos aparentes.

A cada uno según sus capacidades y permanencia del compromiso militante

Asimismo, en diferentes ocasiones unos cuestionamientos se han planteado sobre la falta de disponibilidad de los compañeros para el buen desempeño de las tareas del grupo, lo que a veces provoca un relativo desánimo y silencio, una falta de participación, que se prolonga a riesgo de desmoralizar al compañero afectado por este mal y que es preocupante para el grupo. (...). Pero la cuestión de la participación y de la implicación militante en la lucha colectiva no es una cuestión de una cantidad mínima de horas y minutos por día que se debería decretar para la actividad militante de todos. En términos cuantitativos, la participación es inevitablemente desigual entre los miembros y según los momentos, especialmente durante y fuera de las movilizaciones proletarias masivas. Por otro lado, es la *calidad*, aquí la atención regular y permanente y la preocupación militante por las actividades de la organización y el desarrollo de la situación histórica, lo que debe ser defendido y por lo que debemos luchar colectiva e individualmente. (...) La dimensión de la vida militante del miembro de la organización comunista, que es inevitablemente minoritaria, o incluso extremadamente minoritaria, en la

20 .También fue una tendencia que causó estragos en la CCI en varias ocasiones, particularmente en los años noventa, en nombre del espíritu y de la disciplina de partido. Esta comprensión pequeñoburguesa del *espíritu y la disciplina de partido*, que puede transformarse muy rápidamente en una actitud de jefecillo, que tenía más que ver precisamente con el zinovievismo de los años veinte del bolchevismo que con el espíritu y la disciplina comunistas, fue uno de los vectores de la gangrena oportunista que se apoderó de esta organización en los años noventa y se liberó en la década de 2000.

21 <http://www.sinistra.net/lib/upt/elproc/moqa/moqaiejubos.html>.

vida social cotidiana bajo el capitalismo, no es, ni puede serlo (excepto en tiempos revolucionarios, pero entonces es toda la clase la que está permanentemente militante), la única dimensión de su vida social, especialmente en un período histórico en el que el capitalismo de Estado ocupa todos los espacios sociales e ideológicos y ejerce la dominación de clase sobre todas las dimensiones de la vida social, con la excepción de las movilizaciones proletarias masivas que, precisamente, rompen este control. **Pero la dimensión de la vida militante debe tender a estar en el centro de la vida del militante comunista como conciencia y preocupación por las tareas y funciones del partido.**

6) La intervención directa y pública

Podemos distinguir dos tipos de intervención : la que responde a acontecimientos de la situación, en particular las luchas obreras o las reuniones públicas de grupos izquierdistas o revolucionarios y que de hecho es ocasional, dependiente de estos acontecimientos ; y la que corresponde a la intervención de la propia organización comunista, según sus prioridades y orientaciones, de carácter permanente y que pretende desarrollar y establecer su presencia política en los entornos en los que se mueve. Obviamente, en ambos casos, la intervención de la organización es también dependiente y determinada, además de su capacidad política dada aquí como adquirida, por la capacidad física, material y de intervención – esencialmente de naturaleza geográfica y, en menor medida, por sus fuerzas militantes. Existe, pues, una relación entre la necesidad y el interés *objetivo* inmediato de cada intervención y las capacidades reales de intervención que define la línea a seguir, raramente rectilínea, y que permite evitar los escollos del *voluntarismo* y del *activismo* – muy a menudo inmediato y local – por un lado, y de la *pasividad* y del *fatalismo*, por otro. (...)

La intervención regular del grupo

Tal vez sea precisamente la revista la que más claramente ilustra el problema y las dificultades a las que se enfrenta la intervención comunista hoy en día ante "la ausencia de resultados inmediatos" : por un lado, logramos publicarla regularmente, imprimirla y ponerla en nuestra web y, por otro, su difusión militante es extremadamente limitada, incluso insignificante²². Es cierto que las visitas y la lectura de nuestros artículos en nuestro sitio han seguido aumentando hasta el día de hoy ; la curva de crecimiento es muy alentadora desde que se inauguró el sitio en 2014. ¿ A qué se debe, básicamente, una difusión tan baja ? ¿ A una debilidad o una falta de convicción y de esfuerzos militantes por

22 . Sabemos que es el caso para todos los grupos de la Izquierda comunista tal como la CCI, la TCI o los PCI "bordiguistas" (vea la asamblea general de *Battaglia Comunista* al fin de 2015, <http://figci.org/Asamblea-General-del-PCint>) quienes lo han ellos-mismos destacado en varias ocasiones.

nuestra parte para difundirla? ¿O a condiciones más objetivas? Pensamos que es fundamentalmente debido a Internet, por supuesto, **pero también y sobre todo** a la realidad de la evolución de la relación de fuerzas entre las clases y a las particularidades de la lucha obrera en nuestra era de capitalismo de Estado omnipresente. Nuestra revista se difunde sistemáticamente en todas las manifestaciones y luchas obreras a nuestro alcance geográfico, en las reuniones públicas de grupos izquierdistas o revolucionarios en las que podemos participar y finalmente en las librerías más importantes de las ciudades en las que vivimos o a las que podemos llegar... mientras seguimos y controlamos nuestra difusión (otra línea o equilibrio por conseguir entre las dos trampas, pero este es un punto particular). Ciertamente, siempre podemos hacerlo mejor y más en si. Pero, ¿este "mejor" y este "más" cambiarán de manera significativa la extensión de nuestra difusión militante? No lo pensamos. Y si esta observación es correcta, es necesario, sin embargo, mantener nuestra convicción militante colectiva e individual y nuestra voluntad **de continuar y desarrollar esta difusión trazando una línea la más recta posible entre el esfuerzo de difusión y la ausencia de resultados significativos inmediatos, la venta de números, a riesgo de perder de vista la razón de ser de la difusión militante a largo plazo**, para convertirla en una simple tarea rutinaria por principio, sin ningún objetivo concreto, sin entusiasmo y sin dinamismo individual y colectivo, y al final desmoralizarnos. Ahora, con o sin venta, la distribución de nuestra revista es la bandera y el eslogan general que utilizamos en manifestaciones y reuniones y que, como tal, asume y participa de imponer la imprescindible presencia comunista en estos acontecimientos. Su utilidad y necesidad no se juzgan por los resultados inmediatos, aquí el número de ejemplares vendidos; sino por el significado histórico y práctico que las banderas o las pancartas *Revolución o Guerra* para nuestro grupo, *Battaglia Comunista* para la TCI o *Internacionalismo* para otras publicaciones, etc., representan concretamente cuando son exhibidas y empuñadas públicamente. Y si, además, podemos añadir el *valor agregado* – horror de la jerga del *management* – de una venta, y más aún de una compra, de una publicación comunista, siendo ambas aún más militantes si van acompañadas de una discusión....

Es la misma problemática que surge con los contactos y simpatizantes que podemos tener en Francia y Canadá y que nos hemos encontrado ya sea en reuniones públicas del grupo, o en oficinas o reuniones individuales (...) Del mismo modo, hemos intervenido en reuniones públicas de otros grupos revolucionarios, particularmente en París, o de sindicalistas izquierdistas en Montreal. En estas ocasiones, además de algunas ventas militantes irregulares, conseguimos intervenir y

así asumir una presencia política relativa, y en sí misma limitada, del GIIC y más ampliamente de la Izquierda Comunista. Si las situaciones de los medios políticos izquierdistas y revolucionarios son diferentes entre Montreal y París (en París, todavía hay un medio, ciertamente muy disperso y ecléctico, formado por la Izquierda comunista), y mucho más en Toronto, los resultados "débiles" en términos de influencia, contactos, simpatizantes, y ninguno en términos de una perspectiva inmediata de reagrupamiento organizativo o de adhesión a nuestro grupo, son del mismo orden. Nos encontramos, por tanto, ante una realidad "objetiva" general que debemos tener en cuenta a la hora de definir no la necesidad de intervención, sino los esfuerzos que hay que hacer para ser lo más eficaces posible en todas nuestras actividades, incluida ésta. **Ni inmediatez, ni fatalismo. Ni voluntarismo, ni renunciaciones.**

La intervención en las luchas obreras

En general, el grupo es capaz de movilizarse e intervenir en las expresiones de las luchas obreras en las que puede estar físicamente presente. Aunque hubo algunas expresiones limitadas de lucha en Canadá y algunas intervenciones ocasionales, fue principalmente en Francia donde el grupo tuvo la oportunidad de intervenir en luchas masivas: justo antes de la anterior Reunión general, en la primavera de 2016, en la lucha contra la *ley trabajo*; pero también en la movilización de los ferrocarrileros y en la de los *chalecos amarillos* (todavía en curso en el momento de escribir este informe) en 2018. Su capacidad de intervención no se limita, por supuesto, ni mucho menos, a su intervención física, sino sobre todo – es un punto que hay que aclarar si es necesario – en cuanto a su contenido político, orientaciones y consignas en función de los momentos y etapas. (...).

Por lo tanto, debemos tener en cuenta que el aislamiento local y el muy débil número de miembros dificultan la aplicación del *método de partido* para las intervenciones en las luchas masivas. A pesar del apoyo del grupo en su conjunto en nuestro caso, y también de la propuesta de apoyo de los miembros de Nuevo Curso – ambos dignos de mención y por saludar –, el militante aislado no cuenta con un marco organizativo permanente, un colectivo, que lo apoye y ante el cual sea responsable. Carece de la reunión semanal de la sección local como *célula de base del partido*. Sin discusión o debate y especialmente sin ningún mandato específico inmediato aparte del que se da a sí mismo, de hecho y en la urgencia de la situación, es más difícil para el militante localmente aislado ser *"responsable de sus decisiones (...)* ante todo el Partido". Sin embargo, sería erróneo concluir de esta observación que debemos absolutamente, a toda costa, o incluso como prioridad, buscar y "ganar" simpatizantes y contactos cercanos, incluso nuevos miembros; en resumen, que lo hacemos

una orientación, peor un objetivo, en sí mismo. Entonces volveríamos a caer en la trampa del *voluntarismo*. Del mismo modo, concluir que, al no existir actualmente ninguna posibilidad de romper este aislamiento, debería ser abandonado por razones "objetivas" sería caer en el *fatalismo*. (...).

No hay recetas inmediatas para superar esta dificultad, la intervención aislada, y sólo el marco colectivo internacional del grupo – es decir favorecer, incluso en períodos de intensa movilización, la redacción de informes internos y el intercambio de experiencias que mejor permitan la participación del grupo en su conjunto en la reflexión y definición de orientaciones inmediatas y locales – puede hacer posible superarla. Siempre y de nuevo el método de partido.

Conclusiones

Este informe no ofrece una visión general exhaustiva de nuestras actividades. Corresponderá a los camaradas desarrollar ciertos puntos si lo consideran necesario. La entrada en un período de confrontaciones masivas entre las clases, incluyendo el surgimiento de nuevas generaciones de revolucionarios, ya está poniendo a prueba a los grupos políticos formados por el campo proletario y la Izquierda comunista tanto en términos de la validez de sus posiciones y orientaciones básicas como en términos de las nuevas y más directas responsabilidades que plantea la situación que se está abriendo. Nuestro grupo no es una excepción y enfrentar las responsabilidades históricas, intervención y capacidades políticas de intervención en la clase en particular, no se decreta y es objeto de un combate político colectivo organizado.

A pesar de este cambio en la situación y de los nuevos desafíos que plantea, nos proponemos continuar y desarrollar las orientaciones que definimos cuando se formó el grupo en 2013 y que reafirmamos en 2016 ; la dimensión *vida interna* de las actividades, debate, confrontación y clarificación políticos, de los grupos del campo proletario *partidista* y, por lo tanto, del GIIC, sigue determinando y definiendo la dimensión *externa* de la intervención, **permanente e indispensable**, en el conjunto de la clase revolucionaria.... Este es el equilibrio que hay que mantener y desarrollar en las actividades de nuestro grupo y tal es el eje principal de nuestra lucha por el partido dentro del campo proletario y, más en general, de las fuerzas revolucionarias, viejas o nuevas. Para ello, nuestra publicación bianual sigue siendo nuestra principal herramienta y, como tal, debe apuntar a desarrollar su apertura a otras fuerzas comunistas y considerarse como una revista del campo proletario partidista ; como una herramienta común y un momento de la lucha por el partido. Nuestra intervención en general y nuestra revista en particular deben luchar contra las formas muy particulares en que se expresa el

oportunismo debido a la nueva situación : los peligros del *economismo* moderno y el *fatalismo*, por un lado, y el *eclecticismo* teórico-político y el *inmediatismo*, por otro. Estos dos males afectan tanto a las fuerzas del campo proletario como al proletariado en sus luchas, aunque de maneras o formas diferentes. Ambos están particularmente favorecidos por el espíritu de círculo que prevalece en todo el campo proletario internacional, incluso en los grupos antiguos y constituidos de la Izquierda comunista.

Para combatir mejor estas formas de oportunismo que a veces se expresan abiertamente, a veces de forma latente o potencial, y el espíritu de círculo, corresponde a nuestro grupo desarrollar su uso y práctica del *método del partido* tanto en su intervención en la clase como en las fuerzas revolucionarias, incluidos los grupos proletarios y de la Izquierda Comunista, y en sus actividades internas. Es esencialmente en su propia práctica que convencerá a las otras fuerzas comunistas, a las viejas para que regresen (para aquellos que lo han olvidado), a las nuevas para que se levanten, a este método y al espíritu que debe acompañarlo frente al *espíritu de círculo*.

Sólo la aplicación, o el retorno, a este método puede permitir el desarrollo real de la homogeneidad y unidad teórica y política de las fuerzas que hoy constituyen el *partido en devenir* mediante la sistematización de los debates, confrontaciones y clarificaciones políticas y las expresiones unidas de posiciones internacionalistas y comunistas. La formalización y la sistematización de las relaciones y debates dentro del campo es una de las dos condiciones principales, así como el rechazo del individualismo y la inmediatismo *emocional* propios de las redes sociales, *al espíritu de círculo 2.0*.

El reforzamiento de nuestra homogeneidad y unidad políticas como grupo o fracción particular de este campo es la segunda. Requiere una vigilancia y un esfuerzo constantes para mantener nuestra vida política interna regular. Pasa por el fortalecimiento efectivo de nuestra centralización **política** en la realización de la revista, por el desarrollo del *redactor colectivo* y por la afirmación del núcleo de Montreal como una *sección local central* y *dinamizando* el grupo en su conjunto. Finalmente, requiere una comprensión práctica – no mistificada – y una convicción política de su necesidad – por lo tanto no decretada, ni absoluta – del lugar que, en las condiciones históricas actuales, debe ocupar la dimensión militante, *el compromiso comunista*, de los militantes del *partido en devenir*, en relación con la dimensión de su vida personal y "privada".

« *Precisamente porque “la multitud no es [con nosotros] nuestra”, es insensato e indecoroso dar gritos de “asalto” inmediato, ya que el asalto es un ataque de un ejército regular y no una explosión espontánea de la multitud. Precisamente porque la multitud puede*

arrollar y desalojar al ejército regular, necesitamos sin falta que toda nuestra labor de “organización” extraordinariamente sistemática del ejército regular marche a la par con el auge espontáneo, porque cuanto mejor consigamos esta organización [porque cuanto más tiempo nos hemos “tomado” para proceder con esta organización], tanto más probable será que el ejército regular no sea arrollado por la multitud, sino que se ponga a su frente y la encabece. Nadiezhdin se confunde porque se imagina que este ejército sistemáticamente organizado se ocupa de algo que lo aparta de la multitud, mientras que, en realidad, éste se ocupa exclusivamente de una agitación política múltiple y general, es decir, justamente de la labor que aproxima y funde en un todo la fuerza destructora espontánea de la multitud y la fuerza destructora consciente de la organización de revolucionarios.

(...) La insurrección es, en el fondo, la “respuesta” más enérgica, más uniforme y más conveniente de todo el pueblo al gobierno. Esa misma labor [Lenin se refiere aquí a la realización y la difusión de un periódico común] es la que acostumbraría [aprendería], por

último, a todas las organizaciones revolucionarias, en todos los confines de Rusia, a mantener las relaciones más constantes, y conspirativas a la vez, que crearían la unidad efectiva del partido; sin estas relaciones es imposible discutir colectivamente un plan de insurrección ni adoptar las medidas preparatorias indispensables en vísperas de ésta, medidas que deben guardarse en el secreto más riguroso.

En pocas palabras, “el plan de un periódico político central para toda Rusia”, lejos de ser el fruto de un trabajo de gabinete de personas [un trabajo abstracto] contaminadas de doctrinarismo y literaturismo (como les ha parecido a gentes que han meditado poco en él), es, por el contrario, el plan más práctico de empezar a prepararse en el acto y por doquier para la insurrección, sin olvidar al mismo tiempo ni por un instante la labor corriente de cada día » (Lenin, ¿Qué hacer?, Plan de un periódico político..., hemos puesto entre [] la traducción de la versión francesa que nos parece mucho más precisa que la versión en español accesible en marxist.org).

27 de abril 2019.

1º Congreso de Emancipación – Nuevo Curso

Seguimos el informe del 1º Congreso de Emancipación publicado en la página web de Nuevo Curso con nuestra posición al respecto, que hemos comunicado en forma de carta a los compañeros. Al leer las actas del congreso y nuestra carta, el lector comprenderá que NC-Emancipación se encuentra en una encrucijada entre su reivindicación – que consideramos prematura – de continuidad histórica con la IVª Internacional y las posiciones programáticas que la fundaron y de otra parte las posiciones de clase, ligadas a la Izquierda comunista, que Nuevo Curso ha defendido de manera consecuente hasta la actualidad.

El GIIC.

Informe del 1º Congreso de Emancipación

Los días 21, 22 y 23 de junio hemos realizado el primer congreso de Emancipación con la participación de compañeros y núcleos llegados de tres países. El congreso constituye *Emancipación* como organización mundial e internacionalista.

Situación del capitalismo

El capitalismo actual es el producto de un siglo ya de decadencia. Durante este tiempo ha frenado y deformado el desarrollo de las fuerzas productivas. Culminada la extensión fundamental del mercado mundial, la acumulación solo podía avanzar en medio de una vorágine de guerra, despilfarro, destrucción cualitativa y cuantitativa, degradación del elemento humano: las relaciones sociales, las libertades y la cultura. Todo cuanto era sagrado para la propia burguesía -individuo, ciencia, artes...- se ha descompuesto tensionado por un sistema que solo sabe crecer -cuándo lo consigue- sobre los escombros de los lemas de *progreso* de la burguesía en su juventud.

En 2007 estalló una crisis solo comparable a la primera gran crisis económica del periodo de decadencia. La destrucción -ya masiva y cotidiana de fuerzas productivas- no se vio compensada por la exuberancia característica de cada comienzo del ciclo de acumulación. El resultado fueron masas gigantescas de capital sin destino mientras las empresas se declaraban insolventes; millones de parados buscando trabajo mientras fábricas y negocios cerraban en masa; casas abandonadas mientras millones de personas, de China a España, solo podían elegir entre hacinarse o vivir en la calle; tecnologías abandonadas mientras se incrementaban los ritmos y jornadas de trabajo. Y finalmente, cuando tras más de diez años, las cifras de resultados del capital recuperaban de nuevo las alturas perdidas -no sin haber ganado un buen bocado a la remuneración del trabajo- la saturación del mercado mundial ante la ausencia de destinos para capitales que circulan en el vacío del capital ficticio, se traduce en guerras comerciales y de divisas y en los primeros

conatos de una nueva recesión.

En esta década el capitalismo ha sido incapaz de reiniciar los mecanismos que harían posible una nueva huida hacia el crédito. Los mercados que esperaban encontrar -o dopar- en Asia y Africa se han revelado ilusorios y la recuperación de los índices de acumulación parece haber topado con un techo.

La situación global no es ni siquiera la misma de hace diez años. No solo los mecanismos de la banca central no tienen ya márgen de maniobra sino que la capacidad para crear cohesión social en torno a las necesidades del capital nacional están significativamente mermadas por las batallas internas de la propia burguesía y los años de movimientos desesperados -y estériles- de la pequeña burguesía.

El único camino en el que la burguesía mundial parece encontrar su salida, pasa por la apropiación directa de las coberturas y los magros ahorros de los trabajadores - sistemas de pensiones, salud y educación- y el incremento de la explotación en términos absolutos: más horas reales de trabajo por salarios totales pagados menores. El capital fuerza la realización de la plusvalía utilizando al estado que debería amortiguar sus contradicciones, azuzándolas.

Situación de la clase trabajadora

Sin embargo, que el capital encuentre cada vez más obstáculos en su ciclo de acumulación no significa que el capitalismo esté en peligro. La explotación puede continuar siempre empeorada. Las condiciones objetivas que hacen posible la transformación revolucionaria de la sociedad están dadas desde hace un siglo. Las condiciones subjetivas, la consciencia de la clase universal capaz de imponer un sistema basado en las necesidades humanas universales, es independiente del curso de la crisis.

De hecho, desde que comenzó la crisis, solo durante los últimos tres años de teórica recuperación, hemos visto movimientos de masivos de clase (Tamaulipas en México, Jerada en Marruecos, Heft Tappeh en Irán) y conatos de afirmación de de las necesidades humanas genéricas ahogados en movimientos de la pequeña burguesía (Gilets Jaunes).

Sin embargo, sigue en pie una idea fundamental que fue causa en parte y en parte reflejo, de la derrota de las luchas de los 70 y 80: *la lucha de los trabajadores solo tiene opciones cuando hay beneficios para el capital*; es decir que *la lucha no es viable frente a un uso concreto del capital que no sea rentable*.

Bajo esta formulación se esconde la supeditación de la necesidad a los resultados de la acumulación, de la Humanidad y el trabajo frente al capital. Es un veneno mortal que sigue activo y que se levanta sobre una ilusión mil veces promovida por el estado, la burguesía y

el izquierdismo: tomar las divisiones funcionales del capital en empresas y aplicaciones del capital, por entes independientes entre sí, como si el capitalismo fuera algo que *ocurriera en la empresa* y no en la sociedad, como si el sistema no fuera tal sino la mera suma, la agregación de explotaciones particulares. Ni la acumulación y la explotación ni las necesidades humanas, se dirimen empresa a empresa, sino en el resultado económico, social y político de conjunto de la explotación de una clase por otra como un todo.

En este momento esa explotación como clase, se está intensificando bajo la forma de la apropiación directa de las pensiones, el abandono de los sistemas de salud y formación que formaban parte de las condiciones de partida de la explotación, el aumento de las jornadas reales y la homogeneización de los salarios *hacia abajo*, tendiendo a reducir no solo el porcentaje de la producción accesible mediante el salario, sino los salarios totales pagados.

Es decir, la burguesía y el estado *comprimen* aún más la contradicción fundamental del sistema: su incapacidad para aumentar proporcionalmente a las demandas de la acumulación el consumo de los trabajadores, forma histórica que toma la satisfacción de sus necesidades en el capitalismo.

Por eso, necesita más que nunca acompañar esa elevación de grado de las contradicciones de clase con bálsamos ideológicos que lo recuperen y reorienten. Organiza campañas ideológicas para encuadrar a los trabajadores en torno a causas supuestamente comunes con retorno secundario para la burguesía. Se trata de reforzar el dominio mejorando la posición del negocio.

Por ejemplo, la campaña sobre el cambio climático -organizada directamente a través del aparato *educativo* del estado- tiene como principal función vender una nueva *unión sagrada por el clima*... pero también sirve de ariete ideológico a las burguesías europeas en su lucha contra China y EEUU. La campaña que está instaurando desde hace tres años al feminismo como ideología de estado, no solo divide a los trabajadores en el centro mismo de trabajo, afirmando intereses contrapuestos en función del sexo, sino que sirve a la burguesía para ofrecer un ámbito de *rebeldía subvencionada* y una nueva oportunidad de colocación a la pequeña burguesía en rebelión.

La connivencia y el apoyo del izquierdismo a estas campañas, su utilización por los restos del stalinismo (incluido el trotskismo stalinizado) como forma de *actualización* ideológica, no es en absoluto casual. Los profetas del capitalismo de estado recuperan papeles protagonistas -desde la Syriza griega al FIT argentino, pasando por *insumisos*, *podemitas* y *bloquistas*- como profetas de las nuevas ideologías de estado... cuando el capitalismo de estado -hoy universal- necesita fuerzas extraordinarias para mantener, con presión, el

encuadramiento que genere la ilusión de una cohesión social ya imposible.

Situación del partido revolucionario

Desde el Manifiesto de 1848, los comunistas llamamos *partido* al conjunto de pequeñas minorías conscientes que hacen suya la perspectiva histórica de la clase: el comunismo como sociedad universal, desmercantilizada y abundante. Fuera de los momentos revolucionarios -y aun dentro de muchos de ellos- el partido solo puede ser *partido en devenir*, partido en formación que *tiende* a convertirse en la expresión centralizada y universal de la perspectiva de lucha de la clase.

Esas minorías no nacen de la nada ni parten de cero. *Emancipación* nace del encuentro de un grupo de trabajadores que ante la apertura de una situación prebélica con el proceso que conduce a la declaración de independencia catalana, reaccionan ante la falta de voces internacionalistas que dijeran en alto lo que millones de trabajadores pensaban: *no estamos dispuestos a ir a una guerra civil entre grupos burgueses, no vamos a morir ni por la patria española ni por la catalana*. El desarrollo de esa posición de partida tan básica, tan aparentemente elemental, se nutrió luego de la reapropiación del trabajo y las posiciones del tronco principal del internacionalismo histórico.

Desde entonces hemos buscado relación con otras minorías internacionalistas en el resto del mundo, aspirando a establecer una coordinación de acciones comunes con vistas a un reagrupamiento mundial de revolucionarios.

Tareas de los revolucionarios

En un momento de lucha de clases como el actual, donde arrecia una nueva oleada de ataques contra las condiciones de vida de los trabajadores y en el que, al mismo tiempo, el tiempo pasado impone un verdadero hiato generacional, una pérdida de la memoria de la última oleada de luchas, la tarea principal de los revolucionarios parte de la consigna:

- Nuestras necesidades no dependen del beneficio del capital ni de las cuentas de los estados, es al revés: las luchas solo avanzan cuando imponen el criterio de necesidad sobre el del beneficio. No haremos sus cuentas, luchar paga.

Este mismo reinicio significa confrontar con los sindicatos desde el primer momento, el de las formas de organización más básicas de la lucha de clases. Por eso los revolucionarios deben dar una batalla principal alrededor de las convocatorias de huelga sindical. Afirmando con claridad que:

- No hay huelgas que lleguen a ningún lado sin

asamblea que las dirija. La huelga no es una encuesta de opinión a la que se puede adherir o no individualmente, sino una decisión colectiva de todos.

- Por asambleas reales y soberanas de todos los trabajadores de la empresa, sin divisiones por tipo de contrato o empresa contratadora y compromiso de todos con el resultado de sus decisiones.

En los barrios y allá donde la estructura productiva sea de pequeñas empresas de servicios, hostelería, comercio, etc. lucharemos por asambleas de barrio de todos los trabajadores, incluyendo precarios, temporales, etc.

Consignas y posicionamientos inmediatos

El programa general que conduce de la lucha inmediata por las necesidades universales más básicas al proceso de abolición del trabajo asalariado y la liberación de las capacidades productivas de la Humanidad, sigue siendo válido tal cual los revolucionarios lo afirmaron desde los años 40. Nos remitimos para ello a la sección Tareas de nuestra época, del Pro Segundo Manifiesto Comunista, texto fundamental de nuestra corriente.

Afinando las consignas y líneas de intervención, **Emancipación** primará inmediatamente en los puestos de trabajo:

- Reducción de jornada inmediata a 30 horas con el mismo salario neto mensual y reducciones progresivas hasta acabar con el paro.
- No a las *mochilas*, ni los sistemas de capitalización de pensiones, por un sistema solidario y pensiones suficientes y calculadas exclusivamente en función de las necesidades individuales de cada uno.
- Contra el cronometraje, las nuevas formas de destajo, las ETTs y las empresas multiservicio.

En los barrios:

- Cierre de las casas de apuestas, los «compro oro», las iglesias y cultos, los narcopisos y todos los agentes que impulsan la descomposición de nuestros barrios. Por la apertura de centros comunitarios de trabajadores, independientes del estado, los sindicatos y las mafias.

En el debate político público y frente a las campañas de encuadramiento ideológico batallaremos:

- Contra toda *lucha* que nos divida en categorías, sexo, origen, edad, raza, lengua materna o cualquier otra cosa, o pretenda que nuestros intereses y los del capitalismo -nacional o global- son iguales o convergentes.

1º Congreso de Emancipación

Carta del GIIC a Emancipación sobre su 1º Congreso

10 de julio 2019

El GIIC a Emancipación,

Estimados compañeros,

En esta carta queremos expresaros el balance político que sacamos del 1er Congreso de Emancipación. Este balance se basa en los dos documentos que habéis publicado, *Informe del congreso* y *Consignas*, en las páginas web de Nuevo Curso, y en la carta que el congreso nos escribió (que fechamos del 24 de junio) en respuesta a nuestra carta anterior del 18 de junio. (...).

La constitución de Emancipación como grupo político comunista "en parte entera" es un paso importante cuyo significado político e histórico va mucho más allá de la mera aparición de un nuevo grupo comunista. Hemos entrado en un período de confrontación masiva entre las clases debido a la crisis y a la perspectiva de una guerra imperialista generalizada, que la primera exacerba cada vez más. Las contradicciones del capitalismo están explotando una tras otra, causando trastornos de todo tipo en todos los niveles de la sociedad capitalista. Las fuerzas revolucionarias y más especialmente *el campo proletario internacional*, el partido en devenir, no escapan de esta presión hasta el punto de encontrar grandes dificultades, de ver sus contradicciones y debilidades estallar también y de vivir un momento de profunda reconfiguración precisamente a causa de esta nueva situación.

Así, la constitución de Emancipación como grupo político definido expresa el hecho de que el proletariado internacional, aunque sumiso a la ideología burguesa y lejos de poder rechazar los ataques de cualquier tipo impuestos por el capital, tiende a resistir a través de la lucha y a liberarse del dominio ideológico de este último y que su futuro revolucionario sigue siendo de actualidad. Expresa también la dinámica y el combate por el partido dentro de las fuerzas del campo proletario. Este combate requiere confrontarse al oportunismo en su seno – cuya expresión más caricaturesca sigue siendo hoy la CCI y su teoría de la *descomposición* y el *parasitismo* – y cuestionar a las otras fuerzas de la Izquierda comunista para que asuman las responsabilidades que la historia les ha dado – pensamos en particular aquí en la TCI a pesar de sus debilidades y carencias (pero también, modestamente debido a nuestra realidad, de nosotros mismos). En este sentido, el 1er Congreso de Emancipación es un acontecimiento importante en la lucha de clases que debe ser saludado y que deberá ser desarrollado y confirmado en el futuro. Porque la particularidad de la actividad comunista es precisamente que cada nuevo paso completado con éxito multiplica las responsabilidades y tareas por venir.

El congreso es tanto más importante cuanto que parece que la constitución como grupo político va acompañada de una conciencia y orientación práctica para que Emancipación sea un verdadero grupo comunista internacional y no "español" o "regional", ni se limita únicamente al entorno hispano o de habla latina, que todavía estaba parcialmente presente en la 1ª conferencia de Nuevo Curso. Este paso, como sabéis, es fundamental para nosotros :

« Para nosotros, consideramos que cualquier grupo comunista debe de inmediato considerarse como una expresión del proletariado internacional cualquiera sean las localidades, los lugares donde pueda intervenir directamente y físicamente, por cierto con una responsabilidad particular en estos. Es por eso que consideramos que cualquier grupo comunista debe "tender" – no es un "absoluto" que se pueda decretar sino un proceso de homogeneidad y unidad política alrededor del programa comunista – a conformarse y actuar como un grupo internacional centralizado » (carta del GIIC a la Liga Emancipación, 10 de agosto 2018).

Pues, es con entusiasmo y grandes esperanzas que leímos los trabajos publicados del Congreso y que los saludamos. Por lo tanto, es también en el contexto de este saludo fraterno y positivo que los siguientes elementos de crítica deben ser leídos, discutidos y tomados en consideración. Esperamos que estos puntos de discusión sean tan útiles para vosotros como lo son para nosotros.

1) Pero primero una pregunta : los documentos que hemos leído no mencionan la adopción particular de una plataforma política. ¿Sigue siendo la plataforma de las *Bases Fundamentales de la Liga Emancipación*? Si tal es el caso, entonces nuestros comentarios en aquel entonces siguen siendo válidos :

« Tal como son, las Bases dejan un largo espacio político y aun "programático" en el cual varios planteamientos políticos distintos, diferentes, e incluso contradictorios, podrán surgir, desarrollarse y "coexistir" hasta que la realidad de la lucha de clases venga a exigir su clarificación y zanjar entre ellos. Resulta que **las Bases no pueden ser sino un momento, sin duda necesario, pero temporal**, para el desarrollo de "una organización comunista" para retomar vuestras palabras » (idem, subrayamos).

De no ser así, la nueva plataforma debería publicarse lo antes posible.

2) El *Informe del Congreso*, que traza la situación del capitalismo hoy en día, no menciona la alternativa histórica *revolución proletaria internacional o guerra imperialista generalizada*. De esta manera, reduce su visión de la

situación y dificulta la comprensión de cómo Emancipación ve la dinámica histórica actual. De hecho, la alternativa histórica, y en particular la marcha hacia la guerra generalizada a la que se ven forzadas todas las clases capitalistas nacionales, determina directamente la evolución de la relación de fuerzas entre las clases. En este sentido, la relación permanente del proletariado con la perspectiva de la guerra es también un elemento de la situación histórica que permite analizar esta relación de fuerzas. La alternativa histórica es por lo tanto un factor "concreto" de la situación inmediata al determinar ya las políticas imperialistas y los ataques de la clase dominante, sus características e intensidad, contra el proletariado de hoy. La ausencia de cualquier referencia a esta alternativa, así como de cualquier referencia a la cuestión de la relación del proletariado con la guerra imperialista generalizada, nos parece una debilidad del Congreso, al menos del documento que adoptó, a pesar de que muchas de las declaraciones públicas de Nuevo Curso en su blog habían sido mucho más precisas y completas desde este punto de vista. Hoy en día es difícil saber si existe una verdadera divergencia entre nosotros. Con toda seguridad lo verificaremos en el futuro.

3) Pero sobre todo, divergencia significativa hay en la reivindicación de la continuidad histórica. Sabíamos que Nuevo Curso *tendía* a reivindicarse de la sola Izquierda comunista española y más particularmente del FOR de Munis. El Congreso aprobó lo siguiente : « *nuestra tendencia nace como Izquierda Comunista Internacional, impulsada por la oposición de izquierda rusa en la lucha contra la degeneración de la Internacional. Constituye fracciones externas de izquierda (...). Funda la IVª Internacional en 1938 al quedar abierto el camino hacia una nueva guerra mundial por la capitulación sin lucha de la Internacional ante el nazismo en 1933 y sobre todo tras la derrota de la Revolución española en 1937...* » (<https://nuevcurso.org/nuestra-tendencia>). Siempre es más "difícil" debatir una posición ya adoptada por el Congreso que, de hecho, compromete, que antes de su adopción. Probablemente nos faltó vigilancia a pesar de nuestra advertencia del agosto 2018, que subrayamos anteriormente, sobre el hecho que la definición política de Emancipación era todavía en curso, en procés. Debimos haber discutido este tema con vosotros más directamente antes de que fuera aprobado por el Congreso de manera prematura, acorde con nosotros. Que hubiéramos conseguido convenceros entonces o no, en cualquier caso el debate os habría permitido precisar vuestra posición final y sus argumentos, y hubierais podido adoptar una posición más coherente que esta que comporta y muestra ya, de entrada, importantes contradicciones. Por ejemplo, la carta que nos envió el Congreso confunde a la Izquierda Comunista con la 4ª Internacional, a pesar de que la primera no dejó de criticar el planteamiento de Trotsky al llamar a la constitución de la Cuarta en 1933 :« *No somos los herederos de esa tendencia particular de la Izquierda Comunista Internacional, sino del trabajo de la **izquierda comunista en su conjunto y especialmente de su tronco principal**, que lucha activamente por enfrentar la revolución a la guerra ya desde la revolución española (1936-37), tras su derrota crea a contracorriente una nueva Internacional, la IVª...* » (Carta del Congreso al IGCL-GIGC, sin fecha pero recibido el 24 de Junio, subrayamos).

No vamos a entrar aquí en la afirmación según la cual – si entendemos bien la frase – la 4ª Internacional, fundada en 1938, habría sido el *tronco principal* de la Izquierda comunista, aunque nos sorprenda mucho de camaradas que ya han manifestado tantas veces que conocían la historia del movimiento obrero. Más sorprendente para nosotros sin embargo, es la afirmación de continuidad con la 4ª y su pertenencia a la Izquierda Comunista. Tanto nos parece completamente legítimo reivindicar a Munis y Peret, del FOR, quienes se colocaron claramente en 1948 sobre las posiciones de la Izquierda comunista **después de su ruptura** con la 4ª como lo muestra sin ninguna duda el *Prosegundo Manifiesto Comunista* que escribieron y adoptaron. Tanto reivindicarse de la 4ª Internacional mientras se constituyó sobre una base abiertamente oportunista (¡ después de haber practicado la política... llamada *entrismo* en los partidos socialistas desde 1934 !), nos parece un error profundo y grave, lleno de contradicciones y consecuencias negativas.

Pero sobre todo, queremos llamar la atención de los compañeros sobre el **impasse programático, teórico y político** en el que la reivindicación de una continuidad con la 4ª Internacional está conduciendo a Emancipación. Es posible que este callejón sin salida no tenga consecuencias políticas inmediatas, aunque sea por un corto período de tiempo y sólo en apariencia. Pero no cabe duda de que la contradicción y confusión entre las posiciones de clase que Nuevo Curso defiende con rigor y constancia, y también con brillantez, en su blog por un lado, y la herencia programática de la 4ª Internacional, explotará un día de una manera u otra – lo peor siendo que explotara en un momento crucial, incluso que los camaradas se pierdan en confusión teórica y política la más total, destruyendo así todos los esfuerzos que Nuevo Curso ha realizado con éxito en los últimos años para alentar el surgimiento de nuevas fuerzas y animar su reagrupación internacional.

La 4ª Internacional se reivindicaba de los 4 primeros congresos de la Internacional Comunista. Todas las corrientes de la Izquierda comunista se reivindicaron, más o menos claramente, de los dos primeros congresos de la IC y todas lucharon contra el hito cumplido por el tercero : la adopción de la táctica del frente único "con los partidos obreros", es decir, con la socialdemocracia que había pasado al campo de la burguesía. No hay necesidad aquí, y por el momento, de repasar las dramáticas consecuencias de esta táctica, que fue sólo la primera expresión del reflujó de la

ola revolucionaria, por un lado, y de la penetración del oportunismo en las filas de la Internacional, por otro. Sin embargo, hasta donde sabemos, todas las posiciones que NC y Emancipación han defendido hasta la fecha rechazan cualquier forma de frentismo. Y en general, las posiciones de NC se sitúan en el terreno de la Izquierda comunista y en oposición, incluso en contradicción, al cuerpo programático y teórico de la 4ª Internacional, tanto desde su constitución formal, 1938, como desde las tesis de Trotsky de 1933 que llamaban a su constitución.

Sería igualmente peligroso creer que podríamos descuidar la estrecha relación, de hecho la unidad, que debe existir entre las posiciones políticas que se propone y el marco programático y teórico al que se refiere. Si existe una contradicción entre ambos, no puede dejar de explotar en un momento u otro, de una forma u otra. Por lo tanto, os proponemos que desarrollemos un debate contradictorio sobre esta cuestión. Además de aclarar la divergencia, resolverla o fijarla "para siempre", este debate también podría ser público para que sirviera de referencia política. Estamos convencidos de que esta divergencia y este debate no son cuestiones abstractas o simplemente históricas. La divergencia no sólo contiene implicaciones políticas inmediatas (en la intervención y en la cuestión de las reivindicaciones de la clase, por ejemplo), sino que también se corresponde con cuestiones y problemas concretos a los que ya se enfrentan las luchas obreras de hoy.

En consecuencia, no relanzamos aquí el debate y la divergencia que tuvimos antes de vuestro congreso sobre el lugar y el papel de la TCI como polo de referencia-reagrupamiento "histórico" – a pesar de sus debilidades y vacilaciones, por no decir su incompreensión, para asumir este papel. En efecto, esta comprensión y esta posición dependen estrechamente, e incluso están determinadas, por la filiación histórica a la que cada corriente o grupo se liga. Si uno se reivindica de la 4ª Internacional, es difícil aceptar, y aún más de entender, que una de las razones fundamentales por las que la TCI ocuparía "objetivamente" tal lugar y tendría tal papel es precisamente su vínculo histórico y orgánico – por muy débil que sea hoy en día – con el PC y la Izquierda comunista de Italia.

Esto, queridos compañeros, es el balance que sacamos de su congreso y que queríamos presentaros. La transición a un grupo político de pleno derecho es extremadamente positiva en sí misma y, al mismo tiempo, plantea nuevas cuestiones y responsabilidades. Y nos coloca directamente ante las fallas y contradicciones que todos podamos sufrir. Estas aparecieron en vuestro congreso, incluso en la lista y el contenido de las *Consignas y posicionamientos inmediatos* – tal como la consigna de *Reducción de jornada inmediata [semanal] a 30 horas* y sobre la cual volveremos en otra ocasión –, que aparecen en vuestra presentación del Congreso. Sin embargo, no podemos faltar de pensar que existe una relación estrecha entre estas consignas y unas orientaciones particulares que adoptó el Congreso por una parte y, por otra, la reivindicación de la 4ª Internacional y su famoso *Programa de transición* – ¿ qué posición tenís sobre este ? ¿ Lo habéis debatido antes y durante el Congreso ? Por eso, esta reivindicación de filiación con la 4ª debe ser debatida – y en nuestra opinión combatida – para que Emancipación y sus miembros puedan clarificar esta cuestión y su posición lo mejor posible con fin a que podéis participar activamente y eficazmente a la tarea histórica que os ha sido confiada por el proletariado.

Saludos fraternales, el Grupo Internacional de la Izquierda Comunista.

Publicamos a continuación las nuevas posiciones de base del GCCF y las hacemos seguir con la carta que les dirigimos y que presenta unos comentarios rápidos.

Nuevos Puntos de Unidad del Gulf Coast Communist Fraction

Nuevos puntos de unidad del Gulf Coast Communist Fraction – Junio 2019

1. El capitalismo es un sistema basado en la explotación del proletariado (clases trabajadoras) por parte de la burguesía (clases propietarias), gobernado según las relaciones del valor, estructurado por la generalización de la producción de mercancías y del trabajo asalariado ; ya sea que se manifieste como administrado por capitalistas individuales, corporaciones privadas, empresas estatales o cooperativas de trabajadores auto-gestionadas.
2. El proletariado es un sujeto político universal siendo la única clase capaz de acabar con la explotación del "hombre" por el "hombre", y la tarea histórica del proletariado es lograr esto mediante la superación ["supersession"] del capitalismo.
3. El movimiento hacia la superación [supersession] del capitalismo se define como comunismo. El comunismo es la abolición de todas las clases sociales mediante la propiedad común de los medios de vida y la asociación directa de los sujetos humanos.
4. El comunismo sólo se puede lograr si el proletariado se apodera y consolida el poder político por sí mismo, lo que conlleva un período de transición que suprime las relaciones económicas del capitalismo. El comunismo no se puede establecer gradualmente a través de la administración del Estado capitalista; el comunismo presupone la destrucción del Estado capitalista. Todas las manifestaciones del capitalismo (privado, estatal, obrero auto-gestionado) se oponen igualmente a la tarea

del comunismo. Además, la URSS (1921-1991), la República Popular China, Corea del Norte, Cuba, etc. son ejemplos de capitalismo dirigido por el Estado.

5. La Revolución Rusa de 1917 fue la máxima expresión del proletariado en su esfuerzo por cumplir su tarea histórica.

6. Un partido comunista mundial es un órgano necesario para que el proletariado tome el poder político.

7. Como el comunismo es por definición un sistema internacional, el proletariado es necesariamente una clase internacionalista. El proletariado se unifica a través de las fronteras nacionales, disolviéndolas efectivamente, cuando lucha en su propio terreno de clase. El nacionalismo/chauvinismo – la división del proletariado basada en las fronteras nacionales y la unificación del proletariado con clases explotadoras basadas en las fronteras nacionales – es el enemigo más significativo del internacionalismo que es un eje definitorio del terreno de la clase proletaria.

8. Lo que es inherente al internacionalismo, el otro lado del eje del terreno de la clase proletaria, es el centralismo. Sin centralismo, el internacionalismo no es más que una frase vacía. Mientras que el internacionalismo representa la unificación geográfica del proletariado como sujeto político universal, el centralismo expresa su unificación organizativa. Las diferentes encarnaciones del anti-centralismo son todas enemigas de la unidad organizativa del proletariado: federalismo, horizontalismo, individualismo, identitarianismo (género, sexualidad, raza, idioma), etc.

9. El capitalismo tiene sus caras opuestas, o alas políticas; una izquierda y una derecha. La "izquierda" del capital son los movimientos, organizaciones y medios que abogan por una modificación del capitalismo bajo la apariencia ridícula de "comunismo" (socialismo democrático, marxismo-leninismo/estalinismo, maoísmo, trotskismo, anarquismo). El izquierdismo (izquierda del capital) niega el internacionalismo, el centralismo, o ambos, de una u otra manera; por esa razón, el medio izquierdista está firmemente en el campo político de la burguesía. Los comunistas no comparten ninguna comunidad con la izquierda.

10. Los comunistas han llegado a la conclusión de que, en la fase de declive del capitalismo, formar frentes, coaliciones o colaboraciones interclasistas de cualquier tipo, especialmente con la "izquierda del capital", es un cruce de las fronteras de clase definidas por los principios del nacionalismo vs. internacionalismo/anticentrismo vs. centralismo.

11. En la fase ascendente del capitalismo, los comunistas apoyaban ciertos movimientos de independencia nacional con la condición de que fomentaran el desarrollo del capitalismo mediante la destrucción de las formas pre-capitalistas, facilitando así la unificación y

constitución del proletariado como agente político. Sin embargo, en la fase de declive del capitalismo, los movimientos de liberación nacional dividen al proletariado en facciones imperialistas en guerra, violando así el principio del internacionalismo.

12. En la fase ascendente del capitalismo, los comunistas defendían la importancia de presentarse a las elecciones burguesas con el propósito de hacer propaganda y lograr reformas que ayudaran al proletariado a establecer su presencia como agente político; pero en la fase descendente del capitalismo, los comunistas reconocen que participar en las elecciones es generalmente una mala táctica, aunque no siempre está fuera de discusión. Esto significa que los comunistas pueden presentarse a las elecciones para exponer la farsa de la democracia burguesa, pero apoyar las campañas electorales burguesas, o aceptar el cargo burgués, es cruzar la frontera de clase.

13. En la fase ascendente del capitalismo, los comunistas entendían que los sindicatos eran órganos defensivos del proletariado que le ayudaban a establecerse como agente político independiente, y que la lucha por las demandas económicas inmediatas era un componente importante del desarrollo del proletariado durante un período en que el desarrollo de las fuerzas productivas aún no había agotado su compatibilidad con las relaciones sociales. Sin embargo, en la fase de decadencia del capitalismo, los comunistas reconocen que los sindicatos se han integrado totalmente al Estado capitalista, convirtiéndolos en órganos defensivos de la empresa capitalista que regulan el precio de la mano de obra y sabotean la auto-organización del proletariado. Y que la lucha por las demandas económicas inmediatas debe unificarse con la lucha por el poder político en un período en el que las fuerzas productivas están en grave contradicción con las relaciones sociales. Es hipotéticamente posible que los comunistas colaboren con otros comunistas que erróneamente piensan que es posible que los comunistas construyan a partir de los sindicatos de base que todavía tienen la función que tenían en la fase de ascenso del capital. Pero trabajar con aquellos que se sindicalizan e intervienen en nombre del aparato sindical existente equivale a trabajar con aquellos que actúan en nombre del aparato estatal.

14. Los comunistas se oponen a los actos individualistas de apropiación que desorientan/fragmentan la colectividad del proletariado, como el saqueo, los "disturbios", el bandolerismo, el robo, etc. – porque son una clara violación del principio de centralismo.

15. Los comunistas se oponen a la militarización de la lucha política – como las guerrillas, la guerra popular prolongada, el focoísmo, etc. – porque es un claro abandono del terreno de clase del proletariado, favoreciendo el terreno militar de la burguesía.

El GCCF, Junio 2019

Carta al GCCF sobre sus nuevos *Puntos de unidad*

20 de Julio 2019

El GIIC al Gulf Coast Communist Fraction,

Estimados compañeros,

El GCCF acaba de publicar una nueva plataforma que llamáis "Puntos de Unidad". Esto demuestra que su nuevo y joven grupo, o círculo, es un espacio para debates, discusiones y también confrontaciones políticas. Apoyamos y alentamos firmemente este tipo de actitud política porque es esencialmente a través de las confrontaciones políticas que la nueva generación de militantes podrá re-apropiarse del programa comunista. Esto significa que no debemos evitar estos enfrentamientos, sino polarizarlos para que, en el *partido en devenir*, podamos separar claramente las posiciones revolucionarias del oportunismo. Esta nueva plataforma es un paso importante en la re-apropiación de la tradición de la Izquierda Comunista si la comparamos con la primera plataforma que publicasteis en la formación del grupo. En particular, intenta utilizar un método histórico para basar las posiciones que faltaban en la primera plataforma. Sólo por esta razón, la nueva plataforma debe ser saludada. Pero también tenemos muchas preguntas y comentarios fraternales críticos por dirigiros en lo que es sólo una contribución fraternal para desarrollar el debate.

Vuestro punto #12 sobre la democracia es una posición muy sorprendente, sabiendo que la abstención ante la democracia burguesa es compartida por casi todos, si no todos, los grupos de Izquierda Comunista. Parece que estáis tomando la vieja posición del "parlamentarismo revolucionario" de la Tercera Internacional. El problema con esta posición es que su propósito, que como decís es « *exponer la impostura de la democracia burguesa* », no es realmente realista con esta táctica. La participación comunista en la democracia burguesa tiende a dar crédito a la institución democrática, produciendo así exactamente lo contrario del efecto deseado. Por supuesto, el abstencionismo comunista es diferente del anarquista. Los anarquistas están en contra del parlamentarismo porque son apolíticos, es decir están en contra del principio de la dictadura del proletariado. Estamos en contra del parlamentarismo porque creemos que el nuevo poder revolucionario, la dictadura del proletariado, debe establecerse fuera y en contra del Parlamento. Por lo tanto, no hay efectividad táctica en participar en la democracia burguesa ya que la revolución debe destruirla. Hay un folleto muy interesante hecho por el PCI [llamado "bordiguista"] que rastrea el debate en el 2º Congreso de la 3ª Internacional entre los partidarios del "parlamentarismo revolucionario" y los del "abstencionismo", pero parece estar sólo en francés ²³. También hay una traducción al inglés de las tesis que la Fracción Comunista abstencionista defendió en el 2º Congreso. Estas tesis siguen siendo hoy en día un documento al que debemos referirnos sobre la cuestión de las elecciones ²⁴.

El proceso que describéis en el punto #13, « *la lucha por las demandas económicas inmediatas debe unificarse con la lucha por el poder político en un período en el que las fuerzas productivas están en grave contradicción con las relaciones sociales* », es el de la *huelga de masa*. Fue muy bien explicado por Rosa Luxemburg en *Huelga de masas, Partido y Sindicato* ²⁵, que es un texto importante para entender la dinámica misma de la lucha de clases.

En el punto #13, tenis razón al caracterizar a los sindicatos como "plenamente integrados en el Estado capitalista". Pero hacéis una distinción formal entre lo que llamáis "militantes honestos de base" y "burócratas sindicales". Existen, por supuesto, bases materiales y empíricas para tal distinción. Pero en las luchas reales, las cosas no son tan simples o mecánicas. El problema con esta distinción es que ignora las necesidades reales de las luchas actuales. La primera necesidad de toda lucha de clases es la unidad y la extensión sobre una base geográfica. ¿Qué hacemos entonces si, por ejemplo, los burócratas sindicales votan a favor de la unidad y la extensión por un tiempo? No tendría sentido denunciarlos abiertamente en este mismo momento. En otras palabras, el papel de los comunistas en las luchas económicas inmediatas es luchar por la unidad política y la extensión de la lucha, lo que se hace más a menudo contra los sindicatos, por supuesto. Los verdaderos límites de clase en las luchas no están entre sindicalistas honestos y burócratas. Los trabajadores de base también pueden defender las "malas" orientaciones. Las verdaderas fronteras están entre los que luchan por la unidad y la extensión y los que quieren mantener la lucha dentro de los límites capitalistas (legalidad, corporación, austeridad, interés nacional e incluso unión sagrada durante la guerra).

En el punto 15, os oponéis con razón a las tácticas de la guerrilla porque no están en absoluto en la tradición comunista, sino más bien en la práctica pequeñoburguesa tercermundista. Pero creemos que sería un error oponerse a la militarización de la lucha política en general. Hay un aspecto militar en la lucha de clases, nos guste o no, por la simple razón de que debemos oponer la violencia proletaria contra la violencia burguesa. Si estáis en contra de la militarización en general, ¿significa que los bolcheviques se equivocaron al establecer el Ejército Rojo? Creemos que era una necesidad para la revolución. Por supuesto, podemos discutir qué ejército construir, su disciplina, su relación

23 http://www.pcint.org/40_pdf/18_publication-pdf/FR/19_q-parlementaire-%20ic-2001-w.pdf

24 . <http://www.sinistra.net/lib/upt/izqcom/gato/gatoocubus.html>.

25 . https://www.marxists.org/espanol/luxem/06Huelgademasaspartidoysindicatos_0.pdf.

con el Estado, etc., pero el principio de un ejército rojo es en sí mismo un elemento programático. Como está escrito, hay un espacio para una concesión al pacifismo.

Pero es el punto #6 que queríamos destacar porque creemos que es un tema clave para los comunistas. Afirmáis que « *un partido comunista mundial es un órgano necesario para que el proletariado tome el poder político* ». Esta fórmula no es lo suficientemente clara, ni dice todo lo que hay que decir. Por lo tanto, deja lugar y espacio para diferentes entendimientos y posiciones. Por ejemplo, ¿cómo toma el proletariado el poder? ¿A través de las elecciones y la democracia burguesa? ¿Por supuesto que no! Este punto debería haber sido la oportunidad de introducir el principio de la dictadura del proletariado, que es de primordial importancia. Del mismo modo, no se dice nada sobre la insurrección, los consejos obreros y el papel de vanguardia del partido comunista en estos órganos. Y también, ¿de dónde viene el partido? ¿Es un círculo de intelectuales el que debe introducir el socialismo en la clase o es una parte de la clase que se eleva al programa comunista y, por eso, conduce al resto de la clase hacia la revolución?

En relación a esta cuestión, notamos que usáis la palabra "reemplazo del capitalismo"²⁶ ["supersession"] en lugar de "destrucción de..." – excepto en el punto 4 donde se habla de la « *destrucción del Estado capitalista* ». El uso de "reemplazo", en lugar de "destrucción", deja de nuevo un gran espacio para variados entendimientos y posiciones políticas hasta "abrir la puerta", en lugar de cerrarla como una plataforma tiene que hacerlo, a varios tipos de visiones oportunistas e incluso burguesas, "radicales" o izquierdistas, sobre la relación del proletariado con el Estado capitalista y su propia dictadura de clase. La redacción y formulación precisas no son ser demasiado quisquilloso, no son formalismo o una cuestión innecesaria, sino más bien un reto de la lucha política y teórica dentro del campo comunista, en particular sobre la cuestión de las condiciones para el ejercicio del poder político por el proletariado. Nos referimos a la lucha que la "Izquierda italiana" libró en el seno de la Internacional Comunista degenerante cuando adoptó la consigna de "gobierno obrero" en lugar de "dictadura del proletariado" (ved las Tesis de Roma, por ejemplo, 1926).

Como ya hemos señalado, estos nuevos *Puntos de Unidad* del GCCF representan un paso adelante en el proceso de clarificación política comunista a través de la necesaria re-apropiación del legado programático de la Izquierda Comunista. Pero, debido a su falta de precisión, los *Puntos* dejan un gran "espacio" para las diferentes posiciones y entendimientos legítimos dentro del campo revolucionario, pero también dejan la puerta abierta a visiones y posiciones burguesas de izquierda. No tenemos ninguna duda de que estas diferencias atraviesan el propio GCCF, consciente o inconscientemente, reduciendo así su unidad política real como pleno grupo político. Esta observación confirma que, en nuestra opinión, el GCCF se encuentra todavía en una fase de clarificación y definición política más que siendo un grupo comunista ya "establecido", aunque no se trata de una separación absoluta entre las dos fases. Como ya os hemos dicho, un "círculo de discusión" puede, e incluso debe, intervenir en la lucha de clases si es necesario. Sin embargo, si quiere establecer su acción y presencia política a largo plazo, necesita un mínimo de homogeneidad política sobre las posiciones básicas, y creemos que las conclusiones de nuestra carta del pasado mes de octubre siguen siendo válidas. « *Todos debemos ser conscientes de que estas posiciones son sólo un momento necesario, o un paso, en el proceso que conduce a una ruptura con las posiciones y la ideología burguesas de tipo izquierdista y la clarificación política de las posiciones de clase. Este inevitable proceso sólo puede desarrollarse a través de una discusión (...) de las posiciones de la Izquierda comunista de manera sistemática; y especialmente de los principales documentos programáticos que sus diferentes corrientes han producido [como] las plataformas que sus expresiones organizativas han adoptado. Es una manera práctica y concreta, como militante, de aclarar y tomar posición sobre las posiciones básicas* » (nuestra carta del 24 de octubre de 2018²⁷).

Por eso les reiteramos la propuesta de abrir un debate sistemático, en el que por supuesto estamos dispuestos a participar, en las principales plataformas políticas de la Izquierda comunista : la de la TCI y de la CCI de origen. Cualquier otra propuesta para la discusión de documentos programáticos de la Izquierda también será bienvenida. Como ejemplo, podéis referiros al método utilizado por el simpatizante Stavros de la Izquierda como un todo de aquel entonces, ahora miembro de nuestro grupo, en *Revolución o Guerra #2*²⁸.

Fraternalmente, el GIIC.

26 . Al traducir al español la palabra inglesa utilizada por el GCCF de "supersession", los diccionarios nos dan la palabra "superación" mientras en francés nos daban "reemplazo". La palabra "superación" nos parece mucho más adecuada que "reemplazo" aun cuando sigue un poco imprecisa. Es probable que no hubiéramos subrayado este punto si hubiéramos traducido primero al español. Sin embargo, el comentario en sí sigue válido aun cuando puede que no toque con la mera visión, o intención, de los puntos de unidad del GCCF (nota de la redacción).

27 . Publicada en vuestro sitio web (inglés) : <https://gulfcoastcommunistfraction.wordpress.com/2018/12/15/letter-from-the-international-group-of-the-communist-left/>.

28 . <http://igcl.org/Toma-de-posicion-sobre-las>.

Lucha contra el oportunismo

Carta al grupo *Internationalist Voice*

27 de junio 2019

El Grupo Internacional de la Izquierda Comunista a *Internationalist Voice*,

Desde hace más de un año, nos enviáis vuestras posiciones y se dirigís a nosotros con un "queridos camaradas" que debe prevalecer entre grupos comunistas. Por lo tanto, nos gustaría preguntaros si todavía consideráis al GIIC como « un grupo aventurero y sin principios » cuyas « campañas sólo benefician a la policía política » (veáis vuestra declaración del 11 de mayo de 2014 *Solidarity with the ICC*²⁹), lo que sería completamente contradictorio e incoherente con vuestros "saludos fraternos" actuales. Esta posición estaba en continuidad con la intervención y la correspondencia que tuvisteis con Klasbatalo (los *Comunistas internacionalistas de Montreal*) en 2012 cuando estaba discutiendo con la antigua Fracción Interna de la CCI, es decir la Fracción Internacional de la Izquierda Comunista. Para vosotros entonces, « la acción de estas personas ("FIIC") desacredita a la Corriente Comunista Internacional y ocultan sus acciones de contaminación creando una "fracción" bajo el pretexto de salvar a la CCI ». Al menos en ese momento, fuisteis consecuentes y coherentes con vuestro llamado a los jóvenes camaradas de Klasbatalo de que « la precondition para un debate político con vosotros es que criticáis seriamente vuestra práctica y rechazáis públicamente las acciones de grupos como la "FIIC" » (Respuesta a Klasbatalo, *Internationalist V.*, 15 de octubre de 2011³⁰). No podéis ignorar que Klasbatalo y la FIIC (« estas personas » que la CCI denunció públicamente en su prensa internacional como policías, gánsters, ladrones, nazis, etc.) se disolvieron como grupos específicos y que sus miembros constituyeron el actual GIIC en 2013.

Así que nos preguntamos cuál es el significado político de su giro de 180 grados (de *estas personas* a *queridos camaradas*). ¿ Se debe a la sincera convicción de que se equivocasteis al seguir las calumnias y acusaciones de la CCI y, sobre todo, al atenerse a su teoría destructiva del parasitismo ? ¿ O se debe a un vulgar intento de romper con vuestro aislamiento internacional y con la desconfianza política que habéis provocado a lo largo de los años entre los otros grupos del Campo Proletario con vuestra actitud oportunista (en el primer sentido de la palabra) hacia este último y particularmente hacia la CCI ?

En el primer caso, sólo podríamos acogerlo con confianza si vosotros hicierais un balance crítico de vuestra política. ¿ Por qué rechazáis ahora la teoría del parasitismo y cuáles eran las condiciones que prevalecían cuando se adoptó ? ¿ Qué error de principio y de método se cometió ? Así es como vemos la responsabilidad política que los revolucionarios le deben a su clase. Si ahora rechazáis el "parasitismo", entonces debéis explicarlo públicamente.

Ahora, por más "abiertos" que seamos, no podemos excluir la segunda posibilidad : una burda táctica para romper con vuestro aislamiento político internacional. ¿ Por qué ? Porque **vosotros sois el único grupo** que, afirmando ser parte de la Izquierda Comunista, **ha apoyado pública y consistentemente las acciones destructivas de la CCI** contra sus antiguos miembros, particularmente cuando se negaban a dimitir y continuaban como militantes comunistas y porque **vosotros sois los únicos que realmente apoyan la teoría del parasitismo y sus consecuencias políticas y personales sobre los militantes.**

Si los jóvenes compañeros de Klasbatalo hubieran seguido vuestro consejo en aquel momento y respetado vuestras "pre-condiciones", no les podríais llamar hoy "queridos camaradas", ya que ciertamente ya no serían militantes activos, como es el caso de la mayoría de los jóvenes y nuevos revolucionarios que la CCI había integrado en la década de 2000 en todo el mundo... precisamente sobre la base de la teoría del parasitismo y de los clanes y bajo la "pre-condición" que denunciaran como prioridad... a la Fracción Interna de la CCI, luego al GIIC, o sea las meras palabras que vosotros habéis dirigido a Klasbatalo.

Si la introducción de la teoría oportunista, pequeñoburguesa y destructiva del parasitismo en el campo proletario no hubiera sido derrotada – como ahora lo reconoce públicamente la CCI –, entonces la Resolución presentada en su 16º Congreso en 2005 que pedía la destrucción del BIPR, ahora la TCI, habría continuado y causado aún más destrucción de las fuerzas y convicciones comunistas. De hecho, vosotros habéis sido, **al menos objetivamente** si aceptamos daros algo de crédito, el único "aliado" de este intento para destruir y liquidar a las principales fuerzas del campo proletario.

Debéis explicaciones, y una clarificación, al proletariado internacional y a todo el campo comunista.

Saluciones comunistas, el GIIC (*Revolución o Guerra*)

29 <https://internationalist.ueuo.com/en/texts/SolidarityICC.htm>

30 <https://internationalist.ueuo.com/en/texts/Klasbatalo.htm>

La respuesta de Internationalist Voice

« Debido a un **acto irresponsable** del antiguo Klasbatalo, este email ha sido añadido a nuestra lista de correo como la dirección de Klasbatalo y no la del GIIC. Corregimos el error y eliminamos la dirección de nuestra lista. Internationalist Voice » (subrayamos).

¡ Y nos juntan la copia del envío supuestamente **irresponsable** de Klasbatalo después de su disolución y la constitución del GIIC a finales de 2013 ! « Queridos camaradas, nuestra nueva dirección es intleftcom@gmail.com, saludos internacionalistas ». El lector puede evaluar la gravedad del **acto irresponsable** – ¡ prevenir del cierre de una dirección y de la apertura de otra ! –, la seriedad de la acusación y el trastorno que puede haber causado en el alma, digamos amablemente, **perturbada** –¿ por la teoría del parasitismo y de los clanes ? – de *Internationalist Voice*. Y la ausencia de cualquier carácter político en esta respuesta.

Balance y perspectivas del 23º Congreso de la CCI : Introducir el veneno de la teoría del parasitismo entre las nuevas fuerzas revolucionarias.

La Corriente Comunista Internacional publica varios documentos de su 23º Congreso³¹. Uno sólo puede sorprenderse por esto, agradablemente por cierto, mientras que la Corriente había sido inusualmente discreta para informar sobre el anterior Congreso, el 22º, en 2017. Sólo la Resolución sobre la situación internacional fue publicada en la *Revista Internacional* de esta organización en ese momento. No se presentó ninguna presentación, ninguna evaluación, del 22º, probablemente para evitar mencionar que el congreso, demasiado dividido, no había podido pronunciarse sobre el informe de actividades propuesto. Por otro lado, este 23º Congreso es de particular importancia : la CCI abandona oficialmente el *Curso Histórico*, un punto fundamental de su contribución teórica y política desde su creación. Por lo tanto, debemos examinarlo más de cerca antes de abordar los verdaderos retos políticos de esta reunión.

El 23º Congreso abandona el "curso histórico" y liquida aún más la lucha de clases

Quien lea todas las Resoluciones y el informe sobre la situación internacional³², corre el riesgo de perderse en diversas y variadas consideraciones abstractas, como la relativa a *la pérdida de la identidad de clase* (Informe sobre la lucha de clases), y a menudo contradictorias. En medio de esta mezcla de decenas de páginas, el lector puede perderse el único interés real, o reto

político, de estos documentos: « *la noción de "curso histórico" ya no es capaz de definir la situación del mundo actual y la relación de fuerzas entre la burguesía y el proletariado [porque el curso] definía el resultado de una tendencia histórica: la guerra mundial o los enfrentamientos de clases* » (Resolución sobre la situación internacional, traducida por nosotros). El *curso histórico* siempre ha sido una posición particular de la CCI y, como tal, un elemento esencial de su legado teórico y político en el que basaba sus perspectivas y análisis. Su abandono oficial hoy no nos sorprende porque *la noción de curso histórico* estaba en contradicción con las posiciones de la CCI del siglo XXI ya que, según ella, « *el espectro de la guerra mundial ha dejado de amenazar el planeta* »³³. Si ya no hay la alternativa histórica *revolución o guerra*, entonces inevitablemente la CCI oportunista de hoy iba a terminar, tarde o temprano, deshaciéndose oficialmente del *curso histórico*.

La crisis organizativa de 2001-2002 había llevado al éxito definitivo de la teoría idealista de la *Descomposición del capitalismo* y al control igualmente definitivo, una vez la oposición interna denunciada y excluida violentamente por su supuesto... *clanismo* y *parasitismo*, de la dinámica abiertamente oportunista de esta organización. Las consecuencias políticas y de principio no tardaron en llegar. Ya en 2003, el 15º Congreso sustituyó la alternativa histórica *revolución o guerra* por la de una tercera vía, la eterna propuesta del oportunismo, « *por una tercera posibilidad: la destrucción de la humanidad, no a través de una guerra apocalíptica, sino a través de un avance gradual de descomposición* » (Resolución sobre

31 . En el momento en que traducimos esta toma de posición al español, sólo la Resolución sobre la relación de fuerzas entre las clases viene publicada en español en el sitio web de la CCI. Entonces, nos referimos y traducimos las citas a partir de las versiones francesas : <https://fr.internationalism.org/content/9920/rapports-et-resolutions-du-23e-congres-du-cci>.

32 . En español Resolución sobre la relación de fuerzas entre las clases y en francés (e inglés) Résolution sur la situation internationale, et Rapport sur la lutte des classes.

33 . *Revista Internacional* #30, Resolución sobre la situación internacional del 17º Congreso.

la situación internacional del 15º Congreso³⁴). Los congresos posteriores sólo continuaron la revisión sistemática de las posiciones que la CCI había heredado de la Izquierda comunista hasta negar cualquier posibilidad de guerra imperialista generalizada³⁵. Las consecuencias políticas prácticas de *la lucha contra los efectos de la descomposición* fueron tomas de posición repetidas y crecientes al lado de la burguesía : denuncia de la huelga salvaje en la fábrica Opel en Bochum, Alemania, en octubre de 2004, apoyo a las campañas burguesas de solidaridad con las víctimas del tsunami de diciembre de 2004 en Asia, solidaridad con los CRS (los policías antimotines franceses) heridos en las manifestaciones durante la movilización estudiantil contra el CPE en 2006... – nos vemos obligados a limitar nuestra lista – hasta la denuncia de las reacciones de los *chalecos amarillos* en Francia ante la represión estatal, violenta y masiva³⁶; y esto en nombre del argumento, banalidad espantosa pero que expresa el grado del pánico de la pequeñoburguesía ante la inevitabilidad de la violencia de los futuros enfrentamientos de clases, según el cual « *¡La violencia sólo puede generar violencia!* ».

¿ Significa esto que la CCI se ha visto finalmente convencida por los argumentos de los otros componentes de la Izquierda Comunista, principalmente la Tendencia Comunista Internacionalista, que rechazan y luchan contra la noción del *curso histórico* y el método que lo acompaña ? No, en absoluto. Su rechazo es de otra naturaleza de clase porque se basa en el cuestionamiento del principio mismo y de la realidad de la lucha de clases : « *es principalmente (...) el hecho de que la descomposición tiende a convertirse en el factor decisivo en la evolución de la sociedad, y por lo tanto de todos los componentes de la situación mundial (...) lo que constituye el eje principal de esta resolución. (...) Después de [1989], la dinámica general de la sociedad capitalista (...) ya no está determinada por la relación de fuerzas entre las clases. Cualquiera sea la relación de fuerzas, la guerra mundial ya no está en la agenda, pero el capitalismo continuará hundiéndose en la*

descomposición »³⁷ (Resolución ya citada del 23º Congreso, enfatizamos).

No podría ser traicionado más claramente uno de los principios políticos centrales del marxismo, el materialismo histórico, y del programa comunista, según el cual *la lucha de clases es el motor de la historia*. La lucha de clases no es un fenómeno entre otros de la dinámica histórica y « *el mundo avanzará hacia la guerra o la revolución (...) como resultado de la relación de fuerzas entre la clase dominante y la clase subordinada. (...) El único criterio válido es evaluar la relación de fuerzas entre las clases* »³⁸ (TCI)³⁹. Esta visión según la cual la *descomposición* es el factor decisivo de la sociedad no puede dejar de reemplazar la lucha entre las clases, es decir entre fuerzas materiales e históricas, por la lucha contra una idea, o una noción, y más allá de las clases ya que la propia burguesía sufre la descomposición. El paso a dar para la colaboración de clases es muy pequeño y no dejará de darse ante la más mínima tormenta social, aunque no sea muy grave. ¿ No se cruzó ya durante la huelga de Opel, el tsunami asiático de 2004, la solidaridad mostrada con los policías heridos, etc.⁴⁰?

Romper su aislamiento para poder obstaculizar y destruir al *partido en devenir*.

Pero ese no era el verdadero reto de este Congreso. Para descubrirlo, es necesario volver a un artículo de la propia CCI que expone – ¿ inconscientemente ? – sus contradicciones y su debilitamiento considerable actual. Aunque no se presenta como tal, este texto, *La difícil evolución del Medio político proletario (parte 2)*⁴¹

37 . La versión inglesa utiliza la palabra "decadencia" en lugar del "descomposición" de la versión francesa. Según la teoría de la CCI, son dos fases distintas del capitalismo. El cambio no puede deberse al azar. ¿ Una concesión específicamente oportunista inglesa porque la descomposición es rechazada « *por los otros grupos de la izquierda comunista* » ?

38 . *Diez años después del estallido de la crisis...* (en español únicamente sobre nuestro sitio web : <http://igcl.org/Como-se-presenta-la-alternativa>) en la que la TCI rechaza la noción de curso histórico y nuestra respuesta, *La cuestión del curso histórico* (<http://igcl.org/Sobre-el-texto-de-la-Tendencia>). Ambos textos se publicaron en *Revolución o Guerra #11* y son sólo una parte del debate sobre esta cuestión, que se refiere al método de analizar la dinámica de la lucha de clases. Invitamos a los lectores a consultarlo.

39 . Algunos compañeros nos preguntan regularmente sobre las razones por las que marcamos la diferencia entre las respectivas dinámicas de la TCI, a pesar de nuestras divergencias con ella, y de la CCI. Entre ellas se encuentra precisamente el hecho de que la TCI se mantiene siempre fiel a los principios esenciales del programa comunista, cualesquiera que sean las críticas que hagamos a algunas de sus posiciones, incluso cuando abre la puerta al oportunismo (ver por ejemplo, ciertas posiciones sobre el anarquismo).

40 . No podemos desarrollar cada punto aquí. Referimos al *Boletín Comunista Internacional* de la FICCI.

41 . En el momento en que estamos escribiendo, nada más la primera parte de este artículo está traducida en español. Nos referimos y

34 . Esta Resolución fundamental no viene publicada en español en el sitio web de la CCI. El lector que lee francés o inglés la puede conseguir en la *Revista internacional* #113 de 2003.

35 . El lector que quiera conocer la historia de este ascenso al paraíso del oportunismo político puede remitirse a este texto de la Fracción Interna de la CCI http://fractioncomuniste.org/ficci_esp/b49/b49_6.php, y más ampliamente al sumario de sus boletines : http://fractioncomuniste.org/index_esp.php?SEC=b00.

36 . « *las bolas de petanca y otros proyectiles para contrarrestar el bombardeo intensivo de gases lacrimógenos son totalmente ineficaces y sólo pueden contribuir a la escalada de la violencia, al caos social y al fortalecimiento del Estado policial* » (<https://es.internationalism.org/content/4381/chalecos-amarillos-violencia-policial-disturbios-guerrilla-urbana-saqueos-la-verdadera>).

publicado en inglés el pasado mes de junio (no traducido hasta la fecha) es, de hecho, el verdadero informe y balance de las actividades del 23º Congreso. Vuelve sobre las crisis causadas por los llamados *clanes*, siempre destruidos y siempre renacidos de sus cenizas, que supuestamente han atacado a la CCI a lo largo de su historia. De esta manera, intenta re-introducir la teoría – destructiva para los grupos y militantes revolucionarios – del parasitismo político. Puede resumirse de la siguiente manera :

El impacto de la *Descomposición* explicaría el crecimiento del *parasitismo* en las filas de la Izquierda comunista. A pesar de sus esfuerzos, la CCI no ha logrado convencer a los otros componentes de la Izquierda, incluido al BIPR, ahora la TCI, de este peligro hasta el punto de que todos pasaron de la « *neutralidad* [hacia los grupos parasitarios] *a la tolerancia, y luego a la cooperación activa con tales elementos* ». Mientras que « *la respuesta del medio comunista (...) hubiera tenido que excluir* [tales grupos] *del campo proletario* », es, según el propio artículo, ¡ la CCI la que se encuentra ahora aislada ! « *Su objetivo principal* [el de los parásitos] *ha sido construir un muro alrededor de la CCI, aislarla de otros grupos comunistas y desviar los nuevos elementos que surgen de interesarse por nosotros* ». En resumen, el resultado de la lucha de la CCI contra el *parasitismo*, fuera de sus propias filas y después dos décadas, es un fracaso completo.

A continuación, el artículo subraya, señalando así toda la magnitud de la derrota teórica y política, que la reacción de la CCI fue entonces **sectaria y oportunista** : « *fue el lado sectario de nuestra reacción. Pero también había un lado oportunista* »⁴². ¿ Acaso el redactor, a su vez, ha sido golpeado por el *parasitismo* y el *clanismo* para atreverse a retomar nuestras propias caracterizaciones políticas de la deriva de la CCI⁴³ ? Pasamos. ¿ De qué manera la reacción fue marcada por el oportunismo según el mero texto ?

« **Para convencer al nuevo medio** [es decir a las nuevas fuerzas y generaciones de militantes] *de que no éramos* [subrayado en el texto] *sectarios, hicimos nuevas*

traducimos a partir de su única versión disponible :
https://en.internationalism.org/content/16688/fifty-years-ago-may-68-difficult-evolution-proletarian-political-milieu-part-2#_ftn1.

42 . Hasta el punto de llamar a destruir el BIPR, ahora TCI : « *si se dice que los grupos del medio político proletario tienen una actitud destructiva, hay que desacreditarlos políticamente (...) lo que importa es desacreditar al BIPR ... que desaparezca en el plano político. Si esta política conduce a su desaparición física, tanto mejor* » (Extractos de la Resolución del 16º Congreso de la CCI en 2005 y que debía quedar "secretada" : http://fractioncommuniste.org/esp/bci06/bci06_4.php).

43 . Ver *Revolución o guerra* #1 et 5 y de paso las posiciones y advertencias constantes y múltiples de la Fracción Interna de la CCI en la década del 2000 (http://fractioncommuniste.org/index_esp.php?SEC=b00).

aperturas a la TCI (...). Pero al final, las discusiones iniciadas con la TCI fracasaron rápidamente sobre esta brecha insuperable de la cuestión del parasitismo – es decir qué grupos y elementos pueden ser considerados como componentes legítimos de la Izquierda comunista. Y este no fue el único ejemplo de una tendencia por parte de la CCI a dejar de lado esta cuestión vital porque era realmente impopular en el medio proletario » (subrayado por nosotros). Y el artículo prosigue indicando que la integración de la sección turca fue un fracaso, precisamente porque « *nunca estuvieron de acuerdo con nosotros en la cuestión del parasitismo* ».

Al leer estos pasajes, comprendemos mejor a cuales contradicciones, todas ellas vinculadas con su oportunismo político, la reciente actividad de la CCI está tratando de responder y cuál es su objetivo inmediato : romper su aislamiento político. ¿ Pero por qué hoy ? Porque « *también vemos un nuevo proceso de politización comunista en una pequeña pero significativa minoría de esta nueva generación, que a menudo toma la forma de una relación directa con la Izquierda comunista. Individuos en búsqueda de clarificación así como nuevos grupos o círculos han surgido en los Estados Unidos en particular, pero también en Australia, Gran Bretaña, América del Sur (...). Al igual que los nuevos elementos que surgieron en la década anterior* [los mismos que la CCI destruyó para siempre después de haberlos integrado y contaminado], *este medio emergente enfrenta muchos peligros, entre ellos la ofensiva diplomática de ciertos grupos parasitarios hacia ellos y la indulgencia hacia estos de la que dan testimonio organizaciones proletarias como la TCI* ».

La *ofensiva diplomática* a la que se refiere el artículo ha constituido, por parte de la TCI y de nosotros mismos, en saludar la emergencia de nuevos camaradas en América bajo el impulso del blog español Nuevo Curso, y en iniciar un proceso **público** de debate y clarificación política (ver *Revolución o Guerra* #9, 10 y 11) de las posiciones y del programa de la Izquierda Comunista con el fin de reagrupar a estas fuerzas en la lucha histórica por el partido. Un año y medio después, en estrecha simbiosis con su *satélite en parasitismo Internationalist Voice*, la CCI está lanzando ahora un verdadero *ataque parasitario* – por utilizar sus propias palabras – contra estas fuerzas, en particular el *Gulf Coast Communist Fraction*, tratando de convencerles de que debaten en prioridad del *parasitismo*. Poco importaba para la CCI que el GCCF haya expresado su desacuerdo sobre esta cuestión, el hecho mismo de haber sucedido a hacerle aceptar una reunión sobre este tema, **en lugar de cuestiones políticas relacionadas con la experiencia y las lecciones programáticas de la Izquierda Comunista**, ya es en sí mismo una trampa

para nuevas fuerzas sin experiencia. Porque el debate sobre la validez o no del *parasitismo* con la CCI se aleja inevitablemente del terreno político, de los debates y de las relaciones políticas, en beneficio del terreno nauseabundo y destructivo de la psicología de los individuos y de los supuestos comportamientos individuales – que los camaradas no pueden verificar de todos modos y a los que los "acusados" sólo pueden responder cayendo en el mismo terreno. De acuerdo o en desacuerdo con el parasitismo, la trampa se cierra entonces inevitablemente y esta discusión siembra confusión y desconcierto, desvía de la labor esencial de reapropiación histórica y clarificación política de las experiencias de la Izquierda Comunista y se emprende a destruir el entusiasmo y las convicciones políticas de los jóvenes camaradas, círculos y grupos.

Este es el verdadero significado político del

23º Congreso. Entonces, si la CCI ha aprovechado su celebración para liquidar aún más sus principios y posiciones históricas, en este caso el *curso histórico*, en la actualidad es anecdótico. El objetivo principal del 23º Congreso era movilizar las últimas fuerzas y energías que le quedan para pudrir la reflexión y la convicción políticas de los nuevos camaradas, para obstaculizar y sabotear la labor esencial de reapropiación de las posiciones programáticas de la Izquierda Comunista y de clarificación de sus posiciones políticas, para sembrar la confusión, la desorientación y la desconfianza de estos jóvenes revolucionarios hacia las demás fuerzas de la Izquierda comunista.

Si la noción de *parasitismo* tuviera algún valor político, entonces la CCI del siglo XXI, y en particular la actual, sería su expresión y encarnación más peligrosa.

El GIIC, Julio 2019

Atolladero histórico y atolladero teórico : La teoría de la fase de la descomposición social (Fracción interna de la CCI, 2005).

Estamos republicando aquí un texto de la FICCI de 2005 que revisa rápidamente la génesis de la adopción de la teoría de la descomposición por la CCI en la década de 1990. Nos parece importante armar a las generaciones más jóvenes de revolucionarios, así como a los no tan jóvenes, contra esta teoría, que fue el vector teórico y político para la penetración de la ideología burguesa y pequeñoburguesa en la CCI y para el surgimiento de su curso oportunista que todos pueden ver hoy. Más allá de la capacidad de la propia CCI para poder introducir esta ideología en el campo proletario, no cabe duda de que, de una forma u otra, bajo una bandera u otra como la de la Descomposición, el oportunismo seguirá intentando penetrar en las filas y "pensamientos" comunistas. La lucha de la FICCI, con sus fortalezas y debilidades, contra la teoría de la Descomposición es una experiencia que puede ser utilizada hoy y en el futuro.

Este texto destaca cómo la descomposición sólo puede llevar a cuestionar la alternativa histórica, la perspectiva de una guerra imperialista generalizada y la noción de "curso histórico" que la CCI acaba de abandonar. También mencionó brevemente cómo fue posible introducir las nociones de clanes – según la CCI, la fuente de todas las crisis organizativas desde el enfrentamiento entre Marx y Bakunin en la 1ª Internacional – y el parasitismo. Finalmente, debe quedar claro para el lector que si bien compartimos la esencia de la crítica de la FICCI, el GIIC no se sitúa hoy en la misma lucha – la de fracción de la CCI – y que no necesariamente compartimos todos los puntos y argumentos que desarrolla este texto.

Desde hace unos tres lustros la Corriente Comunista Internacional ha sostenido la entrada del capitalismo en una nueva y última fase de su devenir: la fase de la descomposición social.⁴⁴ Originalmente, la CCI definió a ésta como una última etapa dentro de la decadencia del capitalismo, con ciertos rasgos nuevos y peculiares. Y, en efecto, a diferencia de la teoría de la decadencia, la cual es uno de los fundamentos de las posiciones de principio de la CCI y hunde sus raíces en el desarrollo del marxismo desde hace más de un siglo,⁴⁵ la teoría de la descomposición constituye un desarrollo teórico

particular de la CCI, sin precedente en su fundamento, por más que la CCI haya intentado enlazarla con todo el desarrollo teórico anterior, y en particular con la teoría de la decadencia. En los últimos años, y de manera cada vez más acelerada, la teoría de la descomposición se plantea en términos contrapuestos no solamente a la misma teoría de la decadencia tal como fue desarrollada por la propia CCI, sino también en términos contrapuestos a los principios básicos del marxismo,⁴⁶ constituyéndose, desafortunadamente, como una expresión más de la tendencia hacia la degeneración política de esta organización.

Para la CCI la entrada en la fase de descomposición social tiene su causa fundamental en un "bloqueo" o

44 . En la *Revista Internacional* 62, 3er trimestre de 1990, se publican las tesis sobre la descomposición, las que sintetizan la teoría de la descomposición que se venía discutiendo ya desde meses atrás.

45 . Lo que hemos tratado de mostrar en nuestra serie sobre la decadencia del capitalismo.

46 . Ver nuestro boletín 25/26.

atolladero histórico⁴⁷ en el que se habrían enredado la burguesía y el proletariado. Las tesis sobre la descomposición de 1990 giran precisamente sobre esta noción de bloqueo histórico como fundamento de la descomposición:

“3. (...) el hundimiento durante dos décadas de la economía capitalista en una nueva crisis abierta, sin que la burguesía, por su incapacidad para alistar tras sus banderas a la clase obrera, pueda dar su propia respuesta a esa crisis: la guerra mundial ...

“4. Ese último punto es precisamente **lo nuevo, lo específico, lo inédito que, en última instancia, ha sido la causa de la entrada del capitalismo decadente en una nueva fase de su historia, la de la descomposición.** La crisis abierta que se inicia a finales de los años 60, consecuencia del agotamiento de la reconstrucción de la posguerra, abre de nuevo la vía a la alternativa histórica de guerra mundial o enfrentamiento de clase generalizados hacia la revolución proletaria. Pero, contrariamente a la crisis abierta de los años 30, la crisis actual se ha desarrollado en un momento en el que la clase obrera no estaba sometida a la contrarrevolución. Por eso, con su resurgir histórico a partir del año 1968, dio la prueba de que la burguesía no tenía las manos libres para desencadenar una tercera guerra mundial. Al mismo tiempo, aunque el proletariado ha encontrado las fuerzas para impedir esa ‘solución’, en cambio no ha encontrado todavía las fuerzas necesarias para echar abajo al capitalismo... a causa del ritmo de la crisis mucho más lento... a causa del retraso histórico en el desarrollo de su conciencia y de sus organizaciones políticas...

“En una situación así, en la que las dos clases fundamentales –y antagónicas- de la sociedad se enfrentan sin lograr imponer su propia respuesta decisiva, la historia sigue, sin embargo, su curso (...) Mientras las contradicciones del capitalismo en crisis no cesan de agravarse, **la incapacidad de la burguesía para ofrecer a la sociedad entera la menor perspectiva y la incapacidad del proletariado para afirmar, en lo inmediato y abiertamente, la suya propia, todo ello no puede sino desembocar en un fenómeno de descomposición generalizada, de putrefacción de la sociedad desde sus raíces...**

“5. ... La situación actual se define, en cambio, en que la clase obrera no es todavía capaz de entablar ya el combate por su propia perspectiva ... la de la revolución comunista, pero también en que la burguesía es incapaz de proponer la menor perspectiva, ni siquiera a corto plazo, pues la capacidad que ésta demostró en el pasado, incluso en el periodo de decadencia, para

limitar y controlar el fenómeno de descomposición va a desaparecer ante los golpes de ariete de la crisis...

“6. Es así como, incluso si la fase de descomposición aparece como remate, como síntesis de todas las contradicciones y manifestaciones sucesivas de la decadencia capitalista ...

“**Esta fase de descomposición está determinada esencialmente por condiciones históricas nuevas, inéditas e inesperadas: la situación de bloqueo momentáneo de la sociedad, a causa de la ‘neutralización’ mutua de sus dos clases fundamentales, lo que impide que cada una de ellas aporte su respuesta decisiva a la crisis abierta de la economía capitalista.** Las manifestaciones de la descomposición, las condiciones de su evolución sólo pueden examinarse poniendo en primer plano ese aspecto.” (“La descomposición: fase última de la decadencia del capitalismo”. Revista Internacional 62, 1990. Los subrayados son nuestros).

La teoría de la descomposición define, pues, la entrada del capitalismo en una **fase histórica nueva** que abarcaría desde finales de los años 80 (el derrumbe del bloque del Este sería la marca definitiva de la entrada en ésta, aunque su origen sería años antes), hasta el final del capitalismo. Esta fase de descomposición, la última y definitiva del capitalismo, estaría causada por un **fenómeno momentáneo**: el atolladero en que se encuentra la alternativa histórica ofrecida por la burguesía y el proletariado y la burguesía de revolución o guerra, “la situación de **bloqueo momentáneo** de la sociedad, a causa de la ‘neutralización’ mutua de sus dos clases fundamentales” (Revista. Internacional 62).

En tanto que la CCI no perdía de vista que el “atolladero histórico”, la “neutralización entre las clases fundamentales” era un fenómeno temporal, el cual abriría paso a una nueva situación dinámica en que se expresara nuevamente de manera clara la vía hacia una solución histórica de la crisis capitalista (la guerra imperialista generalizada o la revolución proletaria internacional), dicha noción explicaba el periodo bisagra que efectivamente vivimos con la desaparición del viejo juego de bloques imperialistas (USA-URSS), que alejó momentáneamente la perspectiva de una tercera guerra mundial, y que produjo un tremendo retroceso en la conciencia y en las luchas del conjunto de la clase obrera.

Ahora bien. El problema fundamental con la teoría de la descomposición, es precisamente que ésta evolucionó al dejar de considerar el “atolladero histórico” como un fenómeno “momentáneo”, para considerarlo como un rasgo característico, como LA característica permanente de la fase histórica actual.

Es cierto que –en la sociedad o en la naturaleza- un fenómeno “momentáneo” puede ocasionar, dar paso a

47 . Nota para el hispanoparlante. El término acuñado originalmente en francés es *impasse*: El diccionario lo define como *callejón sin salida; atolladero; punto muerto; estancamiento*. Al español la CCI lo ha traducido también como *bloqueo*.

una situación “permanente”; en este sentido, ese “bloqueo momentáneo”, en cuanto **causa** solo podía entenderse como un punto de partida, como un “detonante” de la fase histórica nueva, pero de ninguna manera como la **característica** de dicha fase, pues de lo contrario se caería en el contrasentido lógico de que la situación “momentánea” sería, al mismo tiempo, “permanente”.

Desafortunadamente esta evolución se dio no como un debate abierto, no como dos posturas explícitamente diferentes en lucha, sino como una oscilación constante en las tomas de posición sobre la situación internacional y en las orientaciones de la CCI que, volviendo hacia atrás, puede ahora seguirse claramente a través de los editoriales de la Revista Internacional. Esta oscilación puede verse muy claramente, por ejemplo, en relación a la posibilidad o no de la formación de un nuevo juego de bloques imperialistas, y por tanto en relación a la posibilidad de que la burguesía pudiera o no marchar nuevamente hacia “su” solución a la crisis económica: la guerra imperialista generalizada. Durante varios años esta cuestión permaneció “abierta” en el seno de la CCI, aunque progresivamente fue ganando la idea de que, el “caos” y el “cada uno para sí” se impondrían sobre la tendencia a formar ese nuevo juego de bloques imperialistas.

Anteriormente, hemos dado ya cuenta de que la teoría de la descomposición ha evolucionado en los últimos años en el sentido de negar cada vez más la alternativa histórica de guerra imperialista generalizada o revolución proletaria mundial, alternativa que, sin embargo, originalmente la CCI trataba aún de compaginar con la teoría de la descomposición. Véase la cita de la R Int 62 transcrita más arriba, o ésta otra, con la que remata las tesis sobre la descomposición:

“17. ... la descomposición no debe llevar ... a adoptar frente a ella una actitud fatalista. La perspectiva histórica sigue abierta... la misma causa básica del desarrollo de la descomposición, o sea, la agravación inexorable de la crisis del capitalismo, es un estímulo esencial de la lucha y de la toma de conciencia de la clase...” (“La descomposición... “ Revista Internacional 62).

Pues bien. En la medida en que el bloqueo de la sociedad se expresa teóricamente, no ya como un fenómeno históricamente momentáneo sino más bien como una “constante”, ese “fatalismo” contra el que se prevenía la CCI en 1990, gana cada vez más terreno en sus tomas de posición y artículos:

El “fenómeno de descomposición generalizada es causada por el hecho de que, mientras las contradicciones del capitalismo se agravan, la burguesía es incapaz de ofrecer la menor perspectiva al conjunto de la sociedad y el proletariado tampoco está a la altura de afirmar de manera inmediata la suya

propia...

“el proceso de destrucción de la humanidad, bajo los efectos de la Descomposición, aunque lento y solapado es irreversible...”

“Ahora, el proletariado está confrontado a una amenaza... de una ‘muerte a fuego lento’ en la que la clase obrera sería cada vez más aplastada por este proceso de descomposición hasta perder su capacidad de afirmarse en tanto que clase, mientras que el capitalismo se hunde de catástrofe en catástrofe...” (“Comprender la descomposición del capitalismo”. Revista Internacional 117, 2004).

Al volver sobre los elementos teóricos que dan sustento a este “fatalismo” político que invade cada vez más a la actual CCI, tuvimos que remontarnos hasta el origen de la teoría de la descomposición, para encontrar que detrás de ésta se encuentra también un atolladero, **un callejón sin salida teórico** del que no se puede escapar más que cuestionando la teoría misma de la descomposición, y sobre el que queremos llamar la atención ante todo a los camaradas de la CCI que aún no han perdido la capacidad de reflexionar, sobre el que deberían pronunciarse públicamente, haciendo abstracción, al menos por un momento, de que quienes lo enuncian son oficialmente considerados por la CCI tan sólo como lúmpenes, ladrones, gángsteres, tráfugas, stalinistas, fascistas y soplones de la policía, y por tanto indignos de cualquier respuesta política argumentada. ¿En qué consiste, pues este atolladero teórico?

Hay en ésta teoría un contrasentido lógico, pues ¿cómo es posible que una fase histórica **definitiva** – es decir, duradera, permanente hasta el final del capitalismo- pueda tener como rasgo característico esencial, constante, un fenómeno **momentáneo** ?

A este contrasentido solamente puede suceder una de dos salidas :

O bien el *impasse*, el atolladero histórico –el cual se considera momentáneo, temporal- cede a una nueva situación dinámica, es decir a un nuevo curso abierto de la alternativa histórica de guerra o revolución; pero entonces la *característica enunciada de la descomposición* desaparece.

O bien, el atolladero histórico deja de ser “momentáneo”, se revela como una situación permanente. Pero entonces la alternativa histórica se desvanece (no hay posibilidad de una nueva guerra imperialista generalizada, y a la vez se alejan cada vez más las condiciones para la revolución proletaria); el capitalismo se hunde y la humanidad entra en un proceso irreversible de destrucción. Sin enunciarlo franca y claramente, es este el camino teórico que, sin embargo sigue la actual CCI.

En los últimos años, en la CCI el dominio de la teoría de la descomposición se ha ido abriendo paso en detrimento

del seguimiento del momento en que nuevamente el movimiento de las clases fundamentales traería de vuelta al escenario la alternativa histórica (abandono del análisis de la crisis económica, de las pugnas imperialistas que tendían a la formación de un nuevo bloque, desprecio hacia las expresiones de luchas obreras). Finalmente, cuando la situación histórica abría la posibilidad, en el 2001, con la reanudación de las luchas proletarias (Argentina, Francia, etc.) y la marcha hacia la guerra por parte de la burguesía (marcado por el derrumbe de las Torres Gemelas), de que esta contradicción encontrara una solución en un debate claro, franco y abierto, dicha posibilidad quedó clausurada al sobrevenir la nueva crisis organizativa de la CCI. Todavía en ese momento, el análisis alternativo sobre la reanudación de la lucha de clases y la marcha hacia la guerra, de los camaradas que posteriormente formarían parte de la fracción, era recibido con atención y simpatía por una buena parte de la organización.

Para 2004, la “Descomposición” (así, con mayúsculas) se ha vuelto para la CCI actual “*el factor central de la evolución de toda la sociedad*” (sic). Por lo tanto el atolladero histórico que inicialmente se definía solamente como “momentáneo” tiene que ser considerado ahora –explícita o implícitamente- como un fenómeno también permanente. De allí la tendencia cada vez más fuerte y abierta en las publicaciones de la CCI actual a menospreciar u ocultar todo acontecimiento que vaya en contrasentido de esa teoría y a desvanecer teóricamente la noción marxista de la alternativa histórica de guerra o revolución, por una visión que se aproxima no solamente a las teorías “derrumbistas” dentro del campo marxista,⁴⁸ sino incluso a las de las sectas fundamentalistas que pregonan la aproximación inevitable del fin del mundo.

Aún más. La facción liquidacionista que, a la postre se hizo de la dirección de la CCI, empezó a sustentar sus medidas “disciplinarias” en la teoría de que la descomposición social producía también una tendencia permanente a la formación de clanes dentro de la organización revolucionaria, por lo cual se requería de una “vigilancia” especial y de un combate permanente contra dichos clanes; pero con esta teoría se clausuró la posibilidad de la existencia no solamente de tendencias o fracciones sino de divergencias y debates contradictorios profundos; pues en adelante basta con etiquetar a cada divergencia, tendencia o fracción como “tendencia al clanismo”, para que ésta sea enterrada y sus representantes sean sancionados y “disciplinados”.

De allí que, aunque aún no ha modificado su programa político para incluir la teoría de la descomposición, ésta se ha convertido ya en un dogma, en un artículo de fe no criticable en el interior de la organización, tal como lo revela la nueva y “contundente denuncia” de la facción

liquidacionista contra los elementos de la fracción quienes critican ahora dicha teoría, “después de haber votado durante años diferentes resoluciones donde la aceptaban”. En realidad, esta “denuncia” se vuelve contra los militantes actuales de la CCI, pues todos ellos también han votado todos estos años esas resoluciones; es decir ellos tampoco podrán abordar la crítica de la teoría de la descomposición en el marco “oficial”, sin correr el riesgo, a su vez, de ser renegados, veletas, adepto del “doble lenguaje”; por cuestionar su voto pasado. Serán conducidos entonces a un combate político abierto y frontal contra la facción liquidacionista, que forzosamente utilizará los mismos métodos, en el plano organizativo, utilizados contra nuestra fracción.

Dada la importancia de las cuestiones de principio actualmente traicionadas, dado el grado de revisión de las posiciones programáticas de la CCI, dado el abandono de las posiciones “clásicas” más elementales del movimiento obrero, todo combate interno que se pretenda consecuente, militante, comunista, no podrá ahorrarse un combate organizativo. Y no podrá darse de otro modo que manifestándose a través de la constitución de una minoría organizada en el interior de la CCI, en este caso en fracción... lo que precisamente ha sido liquidado y prohibido para siempre en 2001, mediante la política y los métodos utilizados por la facción liquidacionista y aceptados pasivamente por la mayoría de los militantes.

Fracción interna de la CCI, Febrero 2005, *Boletín* #30 (http://fractioncommuniste.org/index_esp.php).

¡ Contra las teorías idealistas y oportunistas de la CCI, lee nuestro folleto !

Morale prolétarienne, lutte des classes et révisionnisme



Groupe International de la Gauche Communiste

Révolution ou guerre

E-mail : intleftcom@gmail.com
site web : www.igcl.org
3 dollars/3 euros
(Impression spéciale)

Para solicitar este folleto, escribir a nuestro e-mail : intleftcom@gmail.com

48 . Ver nuestro boletín 25/26.

NUESTRAS POSICIONES

- Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.
- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
- Los regímenes estatalizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.
- Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
- Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores
- En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, anarquistas) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.
- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas

asambleas.

- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeñaburguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

El GIIC se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana, y de los grupos de la Izquierda Comunista que se desarrollaron en particular en los años 1970 y 1980 y que provienen de esas fracciones.